

Nuevo regionalismo y desarrollo territorial en ámbitos periféricos

Aportes y redefiniciones en la perspectiva latinoamericana

Victor Ramiro Fernández¹
Valdir Roque Dallabrida²

RESUMEN

El artículo contiene un análisis teórico y empírico de carácter crítico sobre los enfoques del nuevo regionalismo (NR) que dominan la perspectiva del desarrollo regional en las últimas dos décadas. Se cuestiona la capacidad de los insumos teóricos constitutivos de esos enfoques para actuar como instrumentos efectivos en el análisis de las restricciones que pesan sobre las localidades periféricas y en la formulación de políticas públicas que reviertan dicho posicionamiento en el escenario latinoamericano. Para sostener esta hipótesis crítica, nos valemos de un estudio de caso centrado en Sarandi, una localidad periférica del Estado de Rio Grande do Sul (Brasil), y exponemos los aportes y luego las restricciones que presentan esos elementos emergentes del NR al ofrecer una salida consistente para los ámbitos periféricos que enfrentan el desafío de su inserción en las cadenas de valor globales (CVG). Sostenemos

ABSTRACT

The article deals with a theoretical-empirical and critical in nature analysis of the new regionalism (NR) approaches that dominate the perspective of regional development throughout the last two decades. The capacity of such approaches to act as effective instruments is questioned not only in the analysis of the restrictions over the peripheral localities, but also in the formulation of public policies that make feasible a reversion of such positioning in the Latin American scenario. To support this critical hypothesis, we make use of a case study centered in Sarandi, a peripheral locality in the state of Rio Grande do Sul (Brazil). The intention is to show the contributions and, afterwards, the restrictions those emerging NR elements present when offering a consistent solution to the peripheral environments when confronting the challenge of their insertion in the chains of global values (CVG). We maintain that

¹ Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones (CONICET-Argentina) y de la Universidad Nacional del Litoral. Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Madrid/España y Master en Ciencias Sociales por FLACSO (Buenos Aires). Es Director Académico del GIETE (www.giete.org.ar) y Coordinador académico del Magister en Administración Pública de la mencionada Universidad (www.fce.unl.edu.ar/magister). Se especializa en el campo de las teorías y las políticas de desarrollo regional y local, con especial énfasis en su aplicación al contexto latinoamericano. Dirección: Pedro Díaz Colodrero 2462. Santa Fe. ARGENTINA. CP3000. e-mail: rfernand@fce.unl.edu.ar FAX: 54-342-4571156. Tel. 54-342-4810446.

² Profesor e investigador de la Universidade Regional do Noroeste do Estado do Rio Grande do Sul. Doctor en Desarrollo Regional por la UNISC. Sus líneas de investigación se ligan centralmente a la Integración Regional y Desarrollo Local Sustentable, así como a Políticas territoriales, redes de poder y concertación. Dirección: Avenida Santa Cruz, 592-Apto 604 - Santa Rosa-RS-Brasil - CEP: 98900-000; Correo electrónico: valdir@unijui.tche.br. Fax: 55-3511-5200. Teléfono: 55-9902-5882 - 55-3511-1965

que las restricciones que presenta el NR resultan, esencialmente, de la utilización de un esquema analítico que impide considerar el alcance “multiescalarmente interpenetrado” del actual proceso de reestructuración capitalista, en el cual las dinámicas socioeconómicas e institucionales que tienen lugar en los espacios nacionales juegan un papel fundamental en la elaboración de diagnósticos contextualizadores de las realidades locales y meso regionales, y en la exploración de estrategias para revertir las debilidades del NR e impulsar un desarrollo integrador que incluya a las regiones periféricas.

Palabras clave: nuevo regionalismo, desarrollo territorial, ámbitos periféricos, cadenas de valor global, Latinoamérica

the NR restrictions result, essentially, from the use of an analytical scheme that impedes considering the importance of the “interweaving multiscalarity” of the current capitalistic restructuring process in which, indeed, the socio-economical dynamics and the institutional/state ones that take place in national spaces play a fundamental role, both in the elaboration of precise and contextualizing diagnostics of the local and meso-regional realities, and in the exploration of strategies capable of reverting the NR weaknesses and promoting an integrated development that includes the peripheral regions.

Key words: new regionalism, territorial development, peripheral environments, chains of global value, Latin America

Introducción

Hace más de dos décadas que los enfoques del desarrollo regional vienen consolidando una transformación radical respecto de la visión que fue dominante en la posguerra keynesiana. Las profundas alteraciones operadas en los patrones de acumulación y regulación fordistas conllevaron una redefinición en las pautas reproductivas del capitalismo que alcanzaron con profundidad a su geografía (Tickell; Peck, 1995).

En tal contexto, las incisivas contribuciones realizadas desde el enfoque de la especialización flexible (Piore; Sabel, 1984) abrieron una andanada de aportes que colocó a las regiones y localidades en el epicentro de los acelerados procesos de globalización y competitividad. Desde entonces, conceptos como distritos industriales, medios *innovadores*, *regiones aprendientes*, *clusters*, etc. inundaron la agenda del desarrollo regional con elementos teóricos y empíricos que presentan al “territorio” como centro constitutivo de las ventajas estáticas y dinámicas que fundan la competitividad (Fernández, 2001).

Un *nuevo regionalismo* (NR) (Lovering, 1999); (Mac Leod, 2001) edificó así un espacio hegemónico, y junto al dominio de las agendas neoliberales, ganó terreno como una “nueva ortodoxia” en las formulaciones académicas y en los programas de políticas regionales vinculados al desarrollo (Lovering, 1999).

Más allá de las especificidades y diferencias localizadas al interior de este NR, la gran mayoría de sus exponentes instaló la necesidad de que los territorios “cuenten con” o “desarrollen un” aceitado sistema de relaciones de cooperación/interacción inter-empresarial e inter-institucional en el que se complementan las ventajas estáticas asociadas a la flexibilidad y las economías de escala que brinda la división social del trabajo, con el dinamismo generado por los procesos de innovación colectiva requeridos para obtener competitividad a nivel global (Scott; Storper, 2003).

Atendiendo a lo indicado, una pregunta inicial dispara nuestro análisis: ¿En qué medida han sido los aportes del NR una herramienta para pensar y lograr un desarrollo regional integral que permita revertir el posicionamiento de aquellas regiones periféricas pertenecientes tanto a los países desarrollados como a los que están en vías de desarrollo?

Con relación a los países desarrollados, la UE ha hecho explícita su voluntad de construir una *Europa para todas las regiones*. Para ello, en la última década y media se han impulsado políticas orientadas desde el NR, con las que se ha pretendido ambiciosamente reducir los desequilibrios territoriales y combinar la competitividad con la cohesión social y regional. Sin embargo, lo cierto es que las asimetrías territoriales se mantuvieron –y en muchos aspectos han aumentado–, y cristalizaron el posicionamiento de la inmensa mayoría de regiones periféricas (Dunford; Smith, 2000); (Rodríguez Pose; Petrakos, 2004).

Teniendo en cuenta ese resultado en el escenario europeo, resulta legítimo preguntarse: ¿Con qué alcance los insumos teóricos del NR permiten, en el contexto latinoamericano, explicar dinámicas y aportan elementos para revertir los posicionamientos periféricos de regiones y localidades en una forma integral,

asegurando a estas últimas una inserción cualificada en el exigente escenario de las redes de competencia/competitividad global?

Con los aspectos antes desarrollados como marco referencial, nuestro objetivo fundamental ha sido explorar posibles respuestas a estas interrogantes.

Aun cuando esas respuestas adoptan un anclaje empírico en el escenario latinoamericano, nuestra indagación se extiende sobre el núcleo teórico con origen en los países desarrollados, para mostrar que los insumos centrales del NR –fundados en la interactividad inter-empresarial e inter-institucional– contienen elementos útiles para denotar fortalezas y debilidades ante situaciones de crisis, pero son restringidos para enfrentar las interrogantes antes mencionadas, y viabilizar una inserción integral de las aglomeraciones productivas regionales/locales –fundamentalmente las periféricas– en las redes globales.

Ante lo mencionado, presentamos lineamientos de un marco teórico alternativo, que reclama al NR: a) una modificación de su tendencia a concebir las localidades como “cerramientos armónicos, delimitados y autosuficientes” que operan en un esquema de base local-global posible de ser controlado en forma ascendente (bottom-up),³ desde la cualificación endógena de esos “cerramientos”; b) Actuar superadoramente y asumir las transformaciones que atraviesa *el capitalismo como un proceso multiescalarmente interpenetrado*, en el marco del cual, así como los territorios encuentran posibilidades de construirse e incidir en realidades nacionales y globales, también son filtrados y condicionados por redes de flujos y dinámicas con origen en escalas espaciales ajenas a las localidades.

La asimilación de este marco de interpretación alternativo y el hecho de permitirnos apreciar en terreno las restricciones de la corriente principal del desarrollo regional alientan una reformulación en la teoría del NR en la que se destaca la necesidad de comprender procesos y formular políticas valorando la existencia de las articulaciones de gobernanza entre los niveles macro y meso, teniendo a la escala nacional y a su Estado-nación como ámbitos/actores estratégicos en el desarrollo de esas articulaciones.

Nuestro trabajo se estructura en tres partes. En la primera tratamos de identificar de manera condensada aquellos insumos teóricos o “ideas fuerza” en torno a los cuales se ha(n) constituido el NR en la última década y media.

En la segunda parte procuramos observar, desde un punto de vista empírico, la forma en que dichos elementos teóricos y esa “ideas” han actuado en las dinámicas locales/regionales periféricas del contexto latinoamericano. Para ello, nuestra propuesta contiene un conjunto de reflexiones derivadas de un estudio de caso, resultante de una investigación preliminar realizada entre los años 2003 y 2004 (Dallabrida, 2005) sobre un ámbito espacial periférico, el municipio de Sarandi, situado en el interior del Estado de Rio Grande do Sul, en Brasil.

Primeramente, analizamos en dicha localidad la presencia de los elementos o variables centrales del NR en la elaboración de respuestas a una fuerte crisis económico-social. Luego, capitalizando información del estudio de caso y los más recientes aportes

³ Se ha procurado, toda vez que fuera posible, traducir al español las expresiones concebidas en inglés con la mayor fidelidad a su sentido original.

vinculados al NR –que atiende a las relaciones entre procesos de aglomeración y cadenas de valor global–, abrimos la indagación sobre el alcance con que, desde esa respuesta, la localidad analizada ha logrado una estructura y dinámica que le permita superar su posicionamiento periférico y sobrellevar las restricciones que pesan sobre la misma para alcanzar su efectiva inserción nacional e internacional.

En la tercera parte, introducimos los elementos del esquema teórico alternativo, fundado en una lectura sobre el carácter multiescalarmente interpenetrado del proceso de re-estructuración y las formas de gobernanza emergentes, así como del papel articulador y transformador del Estado. Destacamos en un principio cómo, desde este esquema, se pueden visualizar las restricciones que permanecen en el esquema analítico del NR y las pautas que el mismo aporta para una (nueva) agenda de investigación, desde la cual formular diagnósticos más consistentes y contextualizadores e impulsar estrategias de desarrollo regional integradoras que incorporen a los territorios periféricos.

1. Resumiendo los fundamentos del Nuevo Regionalismo. Sus orígenes en el contexto europeo y estadounidense

Scott y Storper, dos de los más influyentes geógrafos económicos de nuestro tiempo, llamaron la atención sobre la desconsideración que los economistas contemporáneos han tenido respecto de los procesos de aglomeración en los nuevos contextos de globalización debido al excluyente énfasis puesto en las dimensiones macroeconómicas (Scott; Storper, 2003). Dichos procesos, sin embargo, han podido ser rescatados y jerarquizados no sólo por los mencionados autores (Storper, 1995); (Scott, 1998), sino también por una heterogénea plétora de aportes académicos que incluye a autores vinculados a distintas disciplinas y profesiones.

Caben así dentro de los mismos, para el escenario estadounidense, los “modelizados” aportes de Krugman –y colegas– con respecto a la compleja y sinérgica combinación de la aglomeración, especialización, costos de transporte, desarrollo de externalidades y rendimientos crecientes a escala (Krugman, 1991); (Fujita; Krugman; Venables, 2001); los de Ohmae (1995) y los del propio Scott (1996) acerca del papel de las regiones como nodos centrales ante la expansión de los procesos de globalización y relativización del poder de los Estados-nación. Igualmente los aportes de Richard Florida en torno a los vínculos entre procesos de innovación, dinámicas regionales y las estrategias de inversiones extranjeras (Florida, 1995), y los de Annalie Saxenian (1994), relacionados con las articulaciones entre las dinámicas regionales e innovadoras en el campo de la tecnología de punta en Silicon Valley y la Route 128. Finalmente, encontramos los hiper expandidos enfoques que vinculan las dinámicas de competitividad con los procesos de clusterización (Porter, 1990; 1998); (Rosenfeld, 1996).

En el plano europeo, a los aportes ligados a los distritos industriales (Becattini, 1992); (Brusco, 1982); (Pannicia, 2002), se les suman las contribuciones que acentúan las conexiones entre la economía del conocimiento, los procesos de innovación y las dinámicas de aglomeraciones, fundadas en los aportes en torno a los medios innovadores (Crevoisier, 2005), los desarrollos “escandinavos” que articulan proximidad y desarrollo

de la innovación (Malmberg, 1997); (Malmberg; Maskell, 1999); (Maskell, 2001), y en el acercamiento europeo a las *regiones aprendientes* (Asheim, 1995).

No obstante las heterogeneidades y distancias entre todas esas contribuciones, las mismas comparten la colocación de los procesos de aglomeración como centros fundamentales para explicar las dinámicas de crecimiento y desarrollo. Asimismo, desde el momento en que dichos procesos de aglomeración encajan en las instancias subnacionales en base a las cuales se configuran las regiones, ese cúmulo de contribuciones va conformando una corriente principal neo-regionalista dominante que comulga con la idea de las regiones como “trampolín del proceso de desarrollo en general y como sitios de las más avanzadas formas de desarrollo económico” (Scott; Storper, 2003:580).

En tanto, junto a la señalada convergencia, los diversos aportes que configuran la “nueva ortodoxia” regionalista (Lovering, 1999) han encontrado otro aspecto que opera como “unificador en la heterogeneidad”: la mayoría de ellos ha derivado de una u otra manera en enfoques institucionalistas y evolucionistas configurados desde la economía, la sociológica económica y la antropología⁴.

Fundados en estos sustratos teóricos, los contenidos fundacionales del NR toman distancia de las perspectivas analíticas casi unilateralmente sustentadas en el mercado o en el plan que dominó rotativamente en los planos académico y de las políticas públicas a lo largo del siglo XX (Amin; Thrift, 1995). Así, la ortodoxia neo-regionalista abrió un camino alternativo, por un lado, respecto del posicionamiento planificador y estatista de matriz keynesiana que posicionó a las regiones como poleas de aplicación de los programas de desarrollo regional pensados e impulsados desde el nivel nacional (Brenner, 2004); por otro lado, con relación al enfoque neoclásico que adjudica a los mecanismos de mercado la autosuficiente capacidad de obtener equilibrio y arrastrar a regiones y localidades hacia la convergencia (Barro; Sala i Martin, 1991).

Alternativamente a la perspectiva neoclásica y “estatista planificadora”, los insumos teóricos del NR contribuyen a entender al mercado como una construcción institucional. Ello implica que, a diferencia del enfoque clásico y neoclásico, la lógica de reproducción económica no es un resultado exclusivo ni prioritariamente de acciones individualistas centradas en la maximización de intereses, sino un ejercicio asociativo de distintos actores con diversos grados de vinculación directa a los procesos productivos, que dan lugar a formas de organización y reproducción histórica y espacialmente específicas.

Asimismo, a diferencia del enfoque estatista/keynesiano, es centralmente este complejo de comportamientos asociativos –que potencia la lógica de redes altamente entrelazadas–, y no un Estado central que dictamina y ordena, el responsable de la construcción de las específicas trayectorias y dinámicas regionales de desarrollo.

Como consecuencia de este posicionamiento, distintas formas de redes de asociatividad entre actores económicos e instituciones públicas de apoyo, a las que Storper denomina *interdependencias no comerciales* (*untraded interdependencies*) (Storper, 1995), aparecen como los núcleos centrales del NR, alentadas desde los

⁴ En tal sentido han sido particularmente fundantes los aportes de Nelson; Winter (1982) en la economía institucional, los de Granovetter (1985) en la sociología económica, y la clásica contribución de Polany (1997) en la antropología económica.

iniciales análisis sobre la crisis de la producción en masa (Piore; Sabel, 1984) hasta las más actuales estrategias preocupadas por la regionalización como fuente de innovación y conocimiento (Cooke; Morgan, 1998).

En otros términos, la presencia de las interdependencias no comerciales fundadas en la asociatividad a nivel territorial ha estado germinalmente presente en los fundamentos del NR, desde el momento en que las mismas aparecen como insumos insustituibles no solamente en la generación de las ventajas estáticas expresadas por la reducción de los costos de transacción, las diferentes externalidades pecuniarias y la obtención de las economías de escala y alcance (Scott, 1998), sino también de las ventajas dinámicas representadas por los procesos intra-territoriales de aprendizaje colectivo (Keeble; Wilkinson, 1999); (Capello; Faggian, 2002).

Volviendo sobre la dimensión institucional, así como las dinámicas asociativas de las *interdependencias no comerciales* configuran determinadas institucionalidades, la existencia y especificidades de esas instituciones se convierten en un activo estratégico para el desarrollo del potencial asociativo a nivel territorial. Es decir, su presencia y calidad se vuelven generadoras y factores demandantes de una sólida “densidad institucional” (Amin; Thrift, 1995), fundada en el desarrollo cuantitativo y en la fluidez y calidad de las interacciones de estas organizaciones públicas que actúan más directamente vinculadas al sistema de producción y conocimiento territorial.

Finalmente, tanto las interdependencias no comerciales como la “densidad institucional” con la que se retroalimentan, encuentran subordinados su existencia y desarrollo, y además sus especificidades, a lo que denominaríamos *senderos o cursos de dependencias (path dependencies)* (Amin; Thrift, 1995), del escenario territorial en el que toman lugar y en base a las cuales se configuran determinados “mundos productivos” regionales (Storper, 1995).

Las especificidades presentadas por la estructura social, los stock de capital social, las pautas y tradiciones culturales mediante las cuales se configuran las estrategias reproductivas (Gertler, 2003), son emergentes necesarios de una trayectoria del territorio que se vuelve condicionadora de la existencia y particularidades de *interdependencias no comerciales y densidades institucionales*, y, por lo tanto, de la variable capacidad para motorizar la lógica asociativa que da fundamento y sostenibilidad al dinamismo económico regional.

Sintetizando, para el NR el nuevo escenario de la globalización ha abierto las puertas para posicionar a las regiones como “motores de la economía global” (Scott, 1998) que permiten actuar alternativamente a los esquemas de planificación/jerárquica expandidos durante el fordismo y agotados con la crisis de este último, así como a los mecanismos de autorregulación defendidos por el fundamentalismo neoliberal durante las últimas tres décadas. Para ello, la condición puesta a las regiones es su transformación en espacios institucionales y culturales apropiados para el despliegue de un proceso de reproducción económico de base asociativa –entre actores públicos y privados– (Cooke; Morgan, 1998), centrando en el volumen y calidad adquiridos en la especificidad de los diferentes territorios tanto por la “densidad institucional” como por las *interdependencias no comerciales* con las que se retroalimentan.

Pero, volviendo sobre los interrogantes inicialmente formulados, ¿en que medida

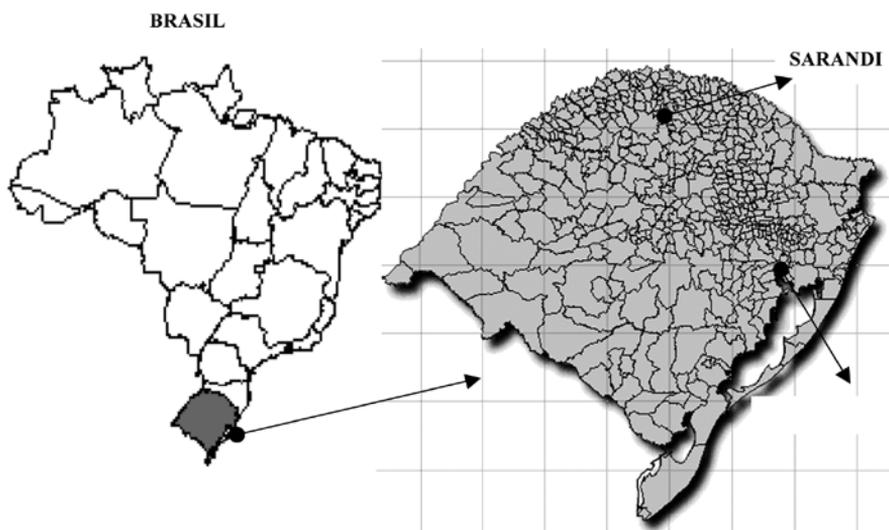
estos cimientos teóricos del NR permiten:

- explicar dinámicas y aportar elementos para desarrollar estrategias desde las cuales sea posible revertir los posicionamientos periféricos de determinadas localidades/aglomeraciones, y
- pensar/elaborar estrategias de desarrollo que alcancen integrativamente al conjunto de las regiones/localidades periféricas, y asegurar a estas últimas una inserción cualificada en el exigente escenario de las redes de competencia global?

2. La experiencia de Sarandi en Rio Grande do Sul (Brasil): una plataforma empírica para el examen del nuevo regionalismo

Como adelantamos, no hemos enfrentado la búsqueda de respuestas desde un anclaje amplio, comprensivo de un país o de un área de integración multinacional, sino a través de un estudio de caso, desde el cual se vuelven a disparar preguntas que apuntan al núcleo del NR.

El caso seleccionado, la localidad de Sarandi, asume una posición geográfica, socioeconómica y demográficamente periférica de un Estado brasilero que, como el Rio Grande do Sul (RS), constituye, sin embargo, uno de los industrial y económicamente más relevantes del Brasil, representando el cuarto en PBI (detrás de San Pablo, Rio de Janeiro y Minas Gerais) y el quinto en Población (detrás de los mencionados estados y el de Bahia) (Campolina Diniz, 2003).



Cuadro N° 1	PIB (RS mil)	PIB per Cápita (RS)	Población
	2003	2003	2000
Porto Alegre	14.655.093	10.440	1.360.590
Sarandi	247.590	13.010	18.162
ZMPA	50.412.000	12.840	3.718.778
RS	128.039.611	12.071	10.187.798

Fuente: IBGE, FEE, Atlas Socioeconómico de Rio Grande Sul.

Como se observa en el Mapa y Cuadro N° 2, Sarandi representa una localidad pequeña, de poco más de 18.000 habitantes y con un PBI de sólo 247.590R\$ –sobre un PBI estadual de 128.039.611 R\$–, ubicada en una posición cercana al borde centro-norte de RS, fuera del nodo demográfico y económico fundamental, la ciudad de Porto Alegre y su área metropolitana próxima, los que concentran para el año 2000, respectivamente, nada menos que 13,36% y 36,50% de la población, así como el 11,4% y 39,3% del PBI estadual.

Nuestra propuesta, entonces, es analizar primeramente en esa localidad espacial, económica y demográficamente periférica, dentro de un Estado importante y rico del Brasil, la presencia de los elementos o variables que configuran centralmente el NR (interdependencias no comerciales y densidades institucionales), y su contribución a la generación de respuestas socioeconómicas e institucionales de base asociativa a dicha crisis.

Luego, siempre mediante la capitalización de la información desprendida del estudio de caso y de la incorporación de los recientes y complementarios desarrollos del NR vinculados a las cadenas de valor, indagamos el alcance de esa respuesta con la cual la localidad/región analizada ha logrado una estructura y una dinámica que le permiten superar su posicionamiento periférico y alcanzar los objetivos protagónicos adjudicados a las regiones en el proceso de globalización.

Sólo a partir de allí podremos desarrollar una evaluación general para identificar las debilidades que pesan sobre el NR al momento de explicar y formular políticas públicas, y mostrar la necesidad de abrir compuertas para un enfoque del desarrollo regional alternativo.

Revisando la trayectoria socioeconómica de Sarandi: crisis económica y respuesta socioeconómica e institucional

Hasta inicios de la década del 80, las principales actividades económicas del municipio de Sarandi eran la extracción de agua mineral, la agricultura (leche y granos) y la pecuaria, esta última potenciada por la existencia de un frigorífico de mediano porte. La actividad industrial era entonces muy poco significativa.

Pero también en los comienzos de la mencionada década, el municipio de Sarandi pasó por una seria crisis socioeconómica que catapultó un intenso proceso de redefiniciones. El cerramiento del mencionado frigorífico, la crisis del sector agrícola y la coyuntura económica desfavorable, además de la reducción del área territorial en función de la formación de nuevos municipios, presentaron el desafío de buscar alternativas que propiciasen mayores oportunidades para el desenvolvimiento local. Esa crisis representó un reflejo de la situación de agotamiento de un patrón de desenvolvimiento implementado en todo el sur del Brasil desde la década del 60, sustentado en la exportación de bienes primarios en la forma de materia prima o semimanufacturados (granos y carnes, principalmente). Una de las alternativas definidas en la época fue la industrialización, especialmente en el sector de confecciones, calzado y accesorios.

En este contexto, tuvieron inicio las primeras industrias de confecciones, pequeñas y con poca tecnología, dándose así los primeros pasos para la formación de un agrupamiento industrial que contaba, en el año 2004, con entre 40 y 50 empresas.

Uno de los sectores industriales que más evolucionó fue el de confecciones, ayudado por iniciativas como: (1) la creación de la Escuela de Costura, que contribuyó significativamente en la preparación de la mano de obra; (2) la realización de seminarios y conferencias motivacionales, (3) la estructuración de una incubadora industrial, y (4) la organización de ferias.

Esas acciones representaban una modalidad de enfrentar la crisis local a través de una expansión de las interdependencias no comerciales locales, así como, a partir de ello, un fortalecimiento de la “densidad institucional territorial” claramente orientada a consolidar y expandir el cluster de confecciones.

Efectivamente, la Asociación Comercial e Industrial (ACI), hoy en día denominada Asociación Comercial Industrial de Servicios y Agronegocios (ACISAR), desencadenó un proceso de valorización y divulgación del sector confecciones, especialmente con la realización de la Feria de la Industria del Vestuario (INDUVESA), más tarde transformada en Feria Industrial de Sarandí (FEISA), con el propósito de divulgar sus productos más allá de las fronteras del municipio. Además, se creó el Departamento de la Industria de Confecciones dentro de la ACISAR, dando mayor expresión al sector.

Ese desarrollo de las interdependencias no comerciales y la “densidad institucional” local encontró un claro estímulo en el rol promotor de algunos liderazgos visionarios, tanto en el sector público como en el sector empresarial. Los mismos impulsaron estrategias colectivas del sector de confecciones, buscando nuevos canales de comercialización, como el llamado Shopping de Fábricas, surgido de la iniciativa de un grupo de empresarios.

Cuadro 2. Cantidad de Empresas y personal ocupado por rama del sector industrial de Sarandí (1990-2000)

TIPO DE INDUSTRIA	1990		1995		2000		2002	
	UNI	PO	UNI	PO	UNI	PO	UNI	PO
Industria de Productos Minerales No Metálicos	5	19	3	13	4	17	3	14
Servicios Industriales de Utilidad Pública	3	18	2	19	1	12	1	9
Industria del Papel, Cartón, Editorial y Gráfica	4	21	4	26	6	25	5	24
Industria de Goma, Tabaco, Cueros, Pielés, Productos Similares	3	62	3	15	6	52	8	79
Industria Metalúrgica	9	20	8	15	11	26	10	48
Industria de Calzados	2	228	3	948	1	551	2	714
Industria de Productos Alimenticios, Bebidas, Alcohol Etilico	9	191	7	98	17	638	14	568
Industria de la Madera y del Mueble	18	50	9	49	17	67	17	107
Industria de la Construcción Civil	24	22	32	86	49	91	50	123
Industria Textil de Vestimenta y Artículos Tejidos	13	98	26	154	37	341	48	382
Otras Industrias*	1	1	1	1	4	6	5	5
TOTAL	92	730	98	1424	154	1826	163	2074

UNI-Número de empresas. PO- Personal ocupado. *- Quedan comprendidas en esta categoría: Industria Extractiva Mineral; Industria Mecánica; Química; Farmacéutica; Veterinaria;

Fuente: Elaboración Propia

Al momento de evaluar la estructura productiva actual, es cierto que, a pesar del dinamismo del sector de confecciones en Sarandí, no es éste el que actualmente posee el mayor número de empleados ni la mayor cantidad de empresas (ver Cuadro N° 2). Por el número de empleados se destacan la industria de calzados (714), y la de productos alimenticios y bebidas (568). Según datos del año 2002, por el número de empresas se destaca la industria de la construcción civil (50). Sin embargo, considerando las dos variables –número de empleados y empresas–, la que destaca por su evolución continua y creciente es precisamente la industria textil, del vestuario y artefactos tejidos.

Asimismo, como fue posible advertir en las entrevistas y a raíz de los datos obtenidos de informantes claves locales, el liderazgo del proceso de recuperación del dinamismo socioeconómico en Sarandí se ha debido a los empresarios del sector de confecciones. Algo que demuestra el dinamismo de este sector en la localidad examinada es su evolución, considerando el número de empresas. De poco más de cinco empresas hasta el final de la década del '80, ya en el año 1990, el sector contaba con 13 empresas, y creció a 26 en el 1995, a 37 en el 2000, y a 48 en el 2002.

La consolidación de ese entramado productivo/empresarial, acompañada de la generación de fuerza de trabajo local, encontró a lo largo de los '90 una profundización de la “densidad institucional” local y del desarrollo de formas asociativas que alimentaron las *interdependencias no comerciales*. En lo que respecta a estas últimas, una encuesta realizada en el año 2003 sobre 20 empresas de esa aglomeración productiva en torno al sector textil⁵ mostró una fuerte presencia de acciones asociativas en el período 1991/2004, fundamentalmente en lo que corresponde a la consolidación de los Shopping de Fábricas, objetivo/estrategia de comercialización que llegó a involucrar al 64% de las empresas de Sarandí en el período 1991 a 1994 y se extendió al 70% en el período 1995/1999.

Dichas acciones asociativas, sin embargo, estuvieron menos presentes en otros rubros, como la compra de máquinas para uso común, donde se involucró sólo al 15% de las empresas. Ya en relación con las asociaciones interempresariales para la exportación de productos, a pesar de comprender un grupo muy limitado de empresas, se verificó que entre los años 2001 y 2004 el 40% de las empresas indagadas realizó algún tipo de asociación para tal fin.

Pero las formas asociativas no fueron sólo del tipo de las mencionadas, sino que, al mismo tiempo, emergieron formas de asociación e intercambio (redes) interempresariales de tipo informales, destinadas centralmente a: (1) la cesión o préstamo de máquinas industriales; (2) y el intercambio de: 2.a.- informaciones sobre proveedores de máquinas, equipamientos e insumos industriales, y sobre manejo de máquinas y mejor uso de materias primas industriales; 2.b.- de funcionarios especializados

⁵ La investigación y análisis de la realidad de Sarandí se basó en una muestra de 20 empresas. Dicha muestra fue representativa, atento a que alcanzó a cerca del 70% de las empresas más destacadas del agrupamiento de empresas. El interrogante principal fue entender en qué medida las variables centrales reafirmadas en los abordajes del NR, en los que destaca la densidad institucional, las innovaciones colectivas territoriales y el desarrollo de la cadena de valor local pueden explicar las causas que han actuado en la implementación de trayectorias cualificadas de desarrollo de ámbitos espaciales periféricos, como el municipio de Sarandí.

para la realización de reparaciones en tareas que demandan mayor especialización o entrenamiento de funcionarios; 2.c.- de insumos industriales.

Por su parte, desde el punto de vista de la “densidad institucional” y su contribución a la consolidación de estas formas de *interdependencias no comerciales*, la mencionada encuesta mostró un sostenido crecimiento de la decisión de los empresarios del sector por contratar empleados que habían realizado los cursos de capacitación en la Escuela de Costura, llegando al más reciente período 2001/2004 con el 75% de los empresarios encuestados envueltos en tales decisiones. Igual crecimiento se dio en la participación de los empresarios o sus empleados en los cursos ofrecidos por la Universidad local de Passo Fundo, trepando dicha participación en ese período del 2001 a 2004 al 55%.

Ahora bien, esa creciente presencia de acciones ligadas al fortalecimiento de las redes interempresariales que conforman las interdependencias no comerciales y la “densidad institucional” no fueron inocuos desde el punto de vista del desempeño de Sarandi en su microrregión. Como se ve en los cuadros siguientes, Sarandi logró un crecimiento demográfico razonable, que acompaña al de localidades de la misma región comprendida por los COREDES⁶ que poseen tamaños superiores, que van desde casi un 60% (Marau) a más del 900% (Passo Fundo); e incluso es mayor al de algunas localidades con una población casi 300% superior (Carazhiño), a la vez que tomó distancia respecto de otras más pequeñas (Constantina; Sertado), y hasta con tamaños que la duplican (Palmeira das Missoes), sometidas a procesos de decrecimiento (pérdida poblacional).

Asimismo, como lo muestra el Cuadro N° 4, ese dinamismo demográfico logró acompañarse de una evolución consistente de los indicadores socioeconómicos considerados a través del IDESE (Índice de Desenvolvimento Social y Económico, calculado por la Fundación de Economía y Estadística –FEE/RS–, que comprende indicadores de salud, educación, saneamiento y desempeño económico). Dicho índice muestra que las respuestas institucionales y las redes de cooperación generadas en Sarandi a partir de la crisis, no sólo estimularon un dinamismo demográfico comparativamente importante, sino que permitieron, entrado el reciente siglo, mantener una importante dinámica socioeconómica que posicionó privilegiadamente a la localidad en el contexto de las otras localidades que componen la microrregión.

⁶ Los COREDES –Consejos Regionales de Desarrollo– fueron creados por ley estadual en RS (Brasil), constituyen una instancia regional de articulación de los diferentes segmentos de la sociedad con el fin de realizar el diagnóstico de sus necesidades y potencialidades, formular e implementar las políticas de desarrollo regional, ser una instancia de regionalización del presupuesto del Estado e indicar prioridades municipales y regionales en la aplicación del mismo. Se trata de una institución sin fines de lucro, coordinada por el trabajo voluntario de un directorio, que tiene como instancia de deliberación la llamada Asamblea General Regional, compuesta por representantes sociales, económicos e institucionales de la región.

Cuadro 3. Población de Sarandía comparado con otros municipios de la misma región de el COREDE - Evolución 2001-2003.

MUNICIPIOS	POBLACIÓN			CRECIMIENTO/DECRECIM. Media periodo 2001-2003 %
	2001	2002	2003	
Carazinho	58.161	58.550	58.612	0,77%
Constantina	9.743	9.653	9.569	- 1,78%
Marau	29.035	29.035	30.193	3,98%
Palmeira das Missões	36.317	36.055	35.672	- 1,77%
Passo Fundo	171.013	173.220	174.855	2,24%
Sertão	7.333	7.162	6.955	-5,15%
SARANDI	18.310	18.452	18.700	2,12%
RS	10.289.396	10.398.133	10.512.283	2,16%

Fuente: FEE - RS

Cuadro 4. IDESE 2000-2001 de Sarandía comparado con otros municipios de la misma región de COPREDE.

MUNICIPIOS	IDESE 2000	POSICIÓN EN EL	IDESE 2001	POSICIÓN EN EL
		ESTADO		ESTADO
Carazinho	0,744	67°	0,741	80°
Constantina	0,727	95°	0,715	148°
Marau	0,715	148°	0,778	24°
Palmeira das Missões	0,716	116°	0,717	145°
Passo Fundo	0,773	22°	0,770	32°
Sertão	0,683	206°	0,704	176°
SARANDI	0,788	11°	0,788	10°
RS	0,751		0,751	

Fuente: FEE - RS

Interrogantes en el escenario global-local del nuevo regionalismo y nuevas aproximaciones

Acorde con lo anteriormente indicado, la presencia de los “insumos fundamentales” del NR ha sido significativa y cualificante en las respuestas que la propia localidad, con sus *recursos endógenos*, dio a la crisis. No obstante, es preciso recordar que, como vimos en el primer punto, el enfoque del NR ha destacado el papel de sus elementos no sólo como instrumento en la formulación de respuestas a localidades en crisis, sino, más ambiciosamente, como insumos para posicionar a las regiones/localidades como sitios neurálgicos del desarrollo económico. Ello, dijimos, implica delegar casi con exclusividad en las calidades internas del territorio, es decir, en una lógica organizativa y una dinámica –asociativa público privada– intra-regional local, la capacidad de construir “motores de la economía global”. Esto último supone, a su vez, que dicha reacción a nivel local debería venir acompañada por una adecuada inserción internacional.

Sin embargo, como vemos en el Cuadro N° 5, cuando analizamos la trayectoria de Sarandía en ese período, observamos que los componentes de asociatividad de ninguna

manera logran articulación inmediata con procesos exitosos de inserción internacional, como lo relatan las experiencias internacionales vinculadas a los distritos industriales, los clusters o las regiones aprendientes de los países centrales (Brusco, 1982); (Mytelka; Farinelli, 2000) y, en forma más excepcional, en los periféricos (Nadvi, 1998).

Cuadro 4. Datos sobre el destino de la producción

DESTINO DE LA PRODUCCIÓN	PERÍODO: antes de 1990 a 1996	PERÍODO: de 1997 a 2004	MEDIA GENERAL
Mercado local	34%	22%	28%
Mercado estadual	53%	39%	46%
Mercado Nacional	13%	35%	24%
Mercado Internacional	0%	4%	2%

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la investigación

Al igual que lo podría reflejar la mayor parte de las localidades periféricas, no solamente del RS, sino también en la mayoría de las regiones latinoamericanas, la encuesta mostró que el destino de la producción de las empresas del CLs a lo largo de la década del '90 y primera mitad de la década del reciente siglo, ha sido, en promedio, en un 74% (varió entre 87 y 61%) los niveles local y estadual, participando el nivel nacional con sólo el 24% (varió entre 13 y 35%) y el mercado internacional apenas con el 2% (en media).

Si bien, como se ve en ese cuadro, entre los períodos 1990/1996 y 1997/2004, el destino de la producción fuera del ámbito local experimentó un claro crecimiento (pasando del 66 al 78%), dicho aumento se debió al crecimiento de las ventas a nivel del mercado nacional, siendo el destino de la producción ligado al mercado internacional de apenas el 4%.

Por lo tanto, ¿cuáles son las respuestas emergentes desde el NR para dar cuenta de esta falta de correspondencia entre la efectiva respuesta a la crisis y la escasa inserción extra- local/internacional? Si prestamos atención a los desarrollos regionalistas que han venido teniendo lugar a lo largo de la década del 90 y, especialmente, desde mediados de esa década, el centro de gravedad de los análisis transita por la conexión del sistema de institucionales y de *interdependencias no comerciales* con la generación de procesos colectivos y territorializados de innovación (Capello, 1999); (Gregersen; Johnson, 1997); (Storper, 1996); (Keeble; Wilkinson, 1999); (Capello; Faggian, 2002); (Bathelt; Glückler, 2003).

Sin embargo, las evaluaciones críticas derivadas de esa relación parecen indicar que la simple proximidad geográfica de empresas e instituciones no asegura la emergencia de procesos de aprendizajes e innovación (Boschma, 2004), y que estos últimos y la mejora regional de la competitividad global que aparejan no son garantizados por la sola presencia de la dinámica asociativa intra-regional.

La respuesta al interrogante antes formulado desde la perspectiva del NR sería, por lo tanto, que el dinamismo de las regiones/localidades en el contexto del proceso

globalizador y su inserción en dicho proceso quedan supeditados a la adecuada articulación de dichos elementos, fundantes de los procesos de asociatividad, con los procesos de aprendizaje, conocimiento –formales y táctivos- e innovación.

No obstante, a medida que esta línea de interpretación ha ido ganando sustancia, nuevos interrogantes aparecen: ¿son esos elementos de base intra-territorial los únicos elementos a tener en consideración al momento de evaluar las respuestas? ¿Qué sucede con aquellos aspectos que operan fuera del CL y con los que éste se relaciona? (Bathelt, 2003; 2005); (Wolfe; Gertler, 2004).

Buscando nuevas respuestas en los recientes aportes asociados al Nuevo Regionalismo

Digamos que avanzados los '90 y a lo largo de 2000 el NR movió piezas con relación al segundo de los dos previos interrogantes a través de un importante grupo de contribuciones provenientes del IDS (*Institute of Developing Studies*). Dichas contribuciones mostraron un avance superador acerca de esa perspectiva sobre-centrada en el papel de las calidades organizacionales y funcionales presentes en el nivel intra-local. Para ello se asumió el desafío teórico y empírico de examinar la articulación de los clusters en el dinámico y extendido contexto de las Cadenas de Valor Global (CVG) y sus *sistemas de gobernanza global*.⁷ Se capitalizaron, a tal fin, las contribuciones desarrolladas en torno a las *cadenas globales de valor* (Gereffi, 2001); (Kaplinsky, 2000), que se reconocen distribuidas mediante redes de actividad transnacional.

Valiéndose de ese instrumental, se ha tratado de observar sobre distintas ramas de actividades y en diferentes escenarios, posibilidades y condicionamientos emergentes para los *clusters* a partir de sus vinculaciones en CVG con estructuras de poder y tipos de *gobernanza* variables, en los que las funciones y capacidades de generación de valor estratégicas (centralmente localizadas alrededor del diseño y marketing) aparecen por lo general controladas fuera del territorio y asimétricamente distribuidas (Humphrey; Schmitz, 2000; 2002); (Schmitz, 2004); (Messner, 2002); (Nadvi, Halder, 2002).

Dentro de las muchas perspectivas abiertas por el enfoque de CVG, seguramente la más relevante para el NR es que la constitución, funcionamiento y dinámica de dichas cadenas trasciende claramente las fronteras regionales y locales (Dicken, et al., 2001); (Bathelt, 2003); (Wolfe; Gertler, 2004), y luego que, a raíz de que ese control de funciones estratégicas se encuentra, también, en manos de actores –globales– posicionados fuera y no dentro del territorio, las regiones y localidades –donde se ubican los CLs– aparecen ya no como sujetos configuradores de la competitividad global, sino como instancias territoriales potencialmente impactadas –cuando no estructuralmente condicionadas– por dinámicas y procesos organizados exógenamente, en el marco de networks de actividades y flujos que no pueden ser determinados desde el interior de un territorio.

El insumo analítico clave pasa a ser entonces la determinación, dentro de las especificidades de las CVG, de la calidad y eficiencia de las actividades que controlan los actores regionales y locales y de la posibilidad de avanzar en aquellas actividades que no controlan. Más claramente, la cuestión pasa a ser en qué medida los actores

⁷ Nadvi y Halder (2002); Schmitz (2004); Messner (2002); Sverrisson (2003); Pietrobelli y Rabellotti (2004).

económicos e institucionales regionales y locales han podido desarrollar con efectividad estrategias asociativas destinadas a introducir mejoras en la eficiencia para desarrollar sus actividades (*mejoras a nivel de procesos*), y a desarrollar acciones hacia líneas de productos más sofisticadas (*mejoras a nivel de productos*) o, más ambiciosa y fundamentalmente, a generar nuevas actividades de la cadena de valor (como el diseño y el marketing) que resultan estratégicas pero dificultosas de controlar intra-territorialmente (*mejoras a nivel de funciones*) (Messner, 2002); (Fernández, 2004).

Retornando sobre Sarandi desde las respuestas del nuevo regionalismo

A través del quiebre con las lecturas “territorialmente enclaustradas”, y dando respuestas al segundo de los interrogantes formulados anteriormente, estos nuevos aportes generados al interior del NR indudablemente han traído algo de luz para identificar las restricciones estructurales que pesan sobre las regiones y localidades periféricas y para localizar las innovaciones estratégicas requeridas por dichas regiones y localidades al momento de pensar su inserción o mejorar su posicionamiento en las CVG.

Así, al analizar los datos colectados en base a esa estructura conceptual, se aprecia el alcance cualitativo de las restricciones vinculadas a la innovación y el control de actividades estratégicas para ingresar en los mercados globales que muestran localidades con posicionamientos periféricos, como Sarandi.

El análisis de Sarandi a través del Cuadro N° 6 demuestra que existe un mayor control local de etapas/actividades, tales como: los servicios de elaboración de los precios de venta; la disponibilidad de mano de obra; la operacionalización de las diferentes etapas del proceso productivo industrial; la disponibilidad de algunos servicios, tales como transporte y controles financieros y contables, y la disponibilidad de la infraestructura necesaria para la producción. El dominio local de estas etapas/actividades resultó al momento de la encuesta entre 89,3 y 94%.

Esta primera constatación expone una de las principales debilidades de la aglomeración productiva analizada. Se controla localmente en mayor medida etapas/actividades con menor capacidad de agregación de valor, dependiendo del exterior (del nivel nacional e internacional) en lo relativo a las demás etapas/actividades.

Cuadro 5. Dominio local de etapas/actividades de la cadena de valor

INFORMACIÓN Control local...	% s/total	
	Media	Moda
En los servicios de elaboración de precios de venta y asesoramiento contable	82	100
En la disponibilidad de mano de obra operacional	76	100
En las actividades de transporte de los insumos y producción industrial	73	100
En la realización de las diferentes etapas del proceso productivo industrial	71	100
En la disponibilidad de la infraestructura necesaria para la producción	68	100
En la definición y lanzamiento de las tendencias de la moda	63	100
En la disponibilidad de mano de obra técnica	68	80
En la definición de los modelos producidos por la industria local	55	50
En los servicios de representación comercial y distribución de los productos	54	50
En la prestación de los servicios de marketing para elaboración de material de divulgación de las empresas	37	10
En la realización de eventos de lanzamiento de los modelos producidos	35	0
En la prestación de servicios de marketing para publicitar los eventos	34	0
En la producción de máquinas e equipamientos utilizados en la actividad	16	0
En la producción de insumos industriales: tejidos y artículos de punto	12	0
En la producción de insumos industriales: botones, hilos y artículos de puntos	12	0
En la producción de pequeños equipamientos y componentes industriales	7	0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la investigación

En segundo lugar, aparece otro grupo de etapas/actividades cuyo control local varía entre 51 y 87%: la definición y el lanzamiento de las tendencias de la moda; la disponibilidad de la mano de obra técnica necesaria en el proceso productivo; la definición de modelos producidos localmente, y los servicios de representación comercial y distribución de los productos. En este grupo intermedio de etapas/actividades el control local se presenta todavía como un desafío, y exige avances.

En tercer lugar, existe un conjunto de etapas/actividades cuyo dominio local oscila entre 2 y 19%, tales son: servicios de marketing para elaboración de material de divulgación de las empresas; organización de eventos de lanzamiento de la moda producida; servicios de marketing para publicidad de eventos; producción de máquinas y equipamientos utilizados en la actividad; fabricación de insumos industriales: tejidos y mallas; producción de insumos industriales: botones, mallas, etc., y fabricación de pequeños equipamientos y componentes industriales.

Como se observa, el dominio local de este tercer grupo de etapas/actividades – varias de ellas son las de mayor capacidad de agregación de valor y de generar empleos más calificados y mejor remunerados– es poco significativo.

En síntesis, los resultados mostrados en el Cuadro N° 7 permiten constatar que el control de actividades a nivel local que presenta el micro cluster textil de Sarandi,

parece centrarse en funciones directamente vinculadas al proceso productivo textil, sin mostrar aptitudes en el control de aquellas relacionadas con CVG conexas, claramente estratégicas, como la fabricación de los bienes de capital, insumos industriales y pequeños equipamientos; mientras que en la propia CVG de la producción textil, es visible la falta de control de las actividades de marketing y diseño, donde los estudios internacionales sobre el sector muestran que se concentra la mayor capacidad de agregación de valor y se define la posibilidad de un ingreso exitoso/no empobrecedor a las redes globales (Nadvi; Thoburn, 2004).

Ahora bien, luego de haber abierto puertas para el análisis de las aglomeraciones productivas territoriales desde una perspectiva que acepta el papel configurador y condicionante de las redes y CVG: ¿cómo se explica y resuelve desde el NR ese vacío existente en una localidad periférica entre la eficaz respuesta a una crisis desde un importante desarrollo endógeno de interdependencias no comerciales y “densidad institucional” y las serias restricciones para lograr un desarrollo sostenido a partir de posicionarse ante las cadenas globales de valor?

La respuesta bien puede localizarse en elementos cuanti-cualitativos ligados a los modos de cooperación y el desarrollo de formas asociativas presentes al interior de la localidad – y el micro cluster textil– de Sarandi.

Efectivamente, la encuesta a los empresarios locales ha dado cuenta de que las formas asociativas, no obstante su significación, no estuvieron centralmente direccionadas al desarrollo de procesos innovativos colectivos que permiten las mejoras más relevantes, vinculados a los procesos y las funciones en la CVG. Sólo el 30% de las empresas declaró estar envuelto en acciones asociativas/cooperativas con otras empresas para desenvolver innovaciones, siendo también una parte menor, un 25% el que realizó este tipo de acciones con empresas externas a Sarandi.

Cierto es que, como vimos, existen modalidades de intercambio y asociatividad informales vinculadas al campo de los “conocimientos tácitos” que podrían actuar en las *mejoras* de procesos (conformados por el intercambio de informaciones sobre proveedores y manejo de máquinas y mejor uso de materias primas industriales; así como por el intercambio y el entrenamiento de funcionarios especializados). Sin embargo, el alcance e impacto de estas formas asociativas no parece haber logrado suficiente profundidad para imponer un salto cualitativo en la localidad capaz de desarrollar mejoras de envergadura que cualifiquen efectivamente las cadenas de valor local (CVL) en el contexto de las CVG.

Ahora bien: ¿cuáles son los instrumentos que brindan los enfoques del NR para superar esas restricciones y permitir una inserción exitosa en las redes transnacionales?

La respuesta inmediata que deviene de este enfoque transita por el logro de una reorientación de esas formas cooperativas –es decir, del complejo de interdependencias no comerciales– hacia aquellos procesos de mejoras más estratégicos para la vinculación de los CLs con las CVG. Pero, ¿en qué medida es posible que ello ocurra en escenarios regionales y locales periféricos y no se restrinja a ser un patrimonio selectivo de determinadas localidades, favorecidas por particulares circunstancias históricas, organizacionales y sectoriales, etc.? ¿Pueden por sí mismas las densidades y desarrollos de interdependencias no comerciales- reconducirse hacia el exigente campo

del desarrollo de conocimiento colectivo a nivel territorial, en escenarios periféricos donde los aprendizajes relacionados con la innovación son extraños y las causaciones acumulativas tienden a potenciar la radicación de los recursos intangibles y materiales en los centros más dinámicos? (Puga, 2002); (Hurst; Thisse; Vanhoudt, 2000).

Es indudable que la respuesta a estos interrogantes han estado visiblemente ausente en la trayectoria analítica del NR. Pero, aun sí asistiéramos al escenario de regiones periféricas respondiendo a ese llamado endogeneizador e intra-territorialista de orientar agudamente el fortalecimiento de densidades institucionales e *interdependencias no comerciales* hacia la cualificación de las funciones estratégicas de las CVG, deberíamos también preguntarnos si esas condiciones de organización y funcionamiento intra-territorial resultan suficientes y pueden prescindir de todo el complejo de factores y condicionantes “externos” que tienen lugar fuera de las aglomeraciones productivas.

Ciertamente, el enfoque que articula la problemática de CLs y CVG, a diferencia de otros abordajes del NR, ha asumido el desafío de incorporar los aspectos externos a las regiones/localidades a través de la importancia otorgada a las formas de gobernanza global que ofrecen distintas posibilidades y establecen variables y condicionamientos para los actores locales y regionales que interactúan o intentan interactuar con esas CVG.

Sin embargo, al momento de avanzar sobre esos condicionamientos y enfrentar estos interrogantes últimamente formulados, dicho enfoque vuelve a los mismos cabildeos y transita por las mismas ausencias que el resto de las perspectivas del NR al re-apelar al “enclaustramiento intra-territorial” que deposita toda la estrategia analítica y propositiva en la dinámica organizacional y asociativa interna del territorio (en este caso destacando la necesidad de operar desde ese nivel interno las *mejoras* más relevantes para optimizar el posicionamiento en la CVG).

3. Redefiniendo las perspectivas regionalistas del desarrollo

Hacia un marco de interpretación alternativo

Más allá de sus diferencias y especificidades, los enfoques desplegados al interior del NR convergen en un mismo mensaje que, dirigido a una platea general en la que caben todas las regiones y localidades, se funda en el desafío para volverse una *región aprendiente*, con capacidad de operar *mejoras* en aquellos nodos sensibles de las CVG.

No obstante, puede ello constituir un “desafío para líderes locales” con variable apoyo desde instancias extra-locales, es indudable que –a partir de lo indicado en el anterior punto– los vínculos entre el NR y las alternativas efectivas para obtener una estrategia íntegra de inserción global de las regiones periféricas aparecen no sólo pobres, sino también quiméricos. Deberían las localidades y regiones periféricas – como Sarandí–, revertir, profundizar o cualificar sus comportamientos asociativos y ligarlos hacia esos objetivos de innovación, sin que en ello aparezcan debidamente contemplados los elementos impulsores u obstaculizadores provenientes tanto del exterior de la localidad como de los *senderos de dependencias* generados en las mismas. Al prescindir de una adecuada valoración de estos aspectos, el mensaje derivado del

NR termina depositando en cada localidad/región las responsabilidades de su propio dinamismo competitivo y desarrollo, y pasan a ser consideradas *localidades culpables/culpadas* aquellas que no alcanzan a cumplir con esos objetivos (Amin, 2004b).

Estas respuestas, aunque pobres y quiméricas, podrían referenciarse si estuvieran asentadas sobre un cuadro de interpretación correcto del proceso de reestructuración económica espacial e institucional del capitalismo. Sin embargo, una lectura atenta de este último nos indica que ha existido en la *corriente principal* del NR una concepción errónea sobre la conformación y dinámica de dicho proceso ¿En qué consiste ésta?

Los análisis del NR asumen los actuales procesos de reestructuración desde un esquema analítico bipolar, de base local-global, en el que tanto desde la perspectiva unidireccional que campea en la visión de los aportes ligados a las *regiones aprendientes* y los medios innovadores y los SRI, como desde la versión bidireccional de aquellos que articulan los CLs con las CVG –reconociendo las estructuras de *gobernanza globales* y *las restricciones sobre los CLs*–, se termina siempre e igualmente apelando a las calidades intra-territoriales para responder sobre la forma en que regiones –y a partir de ellas países– pueden incorporarse a los segmentos más dinámicos de la economía global.

Sin embargo, la evidencia empírica no parece acompañar un marco teórico empeñado en mostrar que regiones y localidades pueden ser concebidas como constructoras exclusivas y simultáneas de su propia dinámica y de las dinámicas globales. En todo caso, dicha evidencia parece dar cuenta de que las mismas forman parte y son resultado de redes de reproducción “multiescalarmente interpenetradas”. ¿Qué significa esto?

El interrogante gana explicación al considerar un estimulante conjunto de aportes que se ha venido generando desde inicios de la década del 90 y hasta nuestros días, fundamentalmente de la mano de la geógrafa británica de Doreen Massey y de muchos de sus colegas, como Ash Amin y Nigel Thrift. Dichos aportes abonan una manera alternativa de comprender la espacialidad, las escalas y, específicamente, la forma como interacciona lo local y lo global.

Esta comprensión alternativa descansa centralmente en una perspectiva relacional del espacio y la constitución del lugar, que piensa a los mismos en términos de flujos y redes, así como de conectividades/des-conectividades que tienen lugar a través de los mismos, en vez de hacerlo solamente a través del territorio (Massey, 2004). Es decir, lo sustancial de estas contribuciones pasa por pensar la existencia, dinámica y especificidades del lugar (regiones o localidades) sin quedar atrapado/restringido a las interacciones dadas por la contigüidad espacial y la proximidad física, y tomando en cuenta aquellas conectividades –pasadas y presentes– desarrolladas con actores o grupos que operan en la distancia, en el marco de una red crecientemente extendida de flujos y redes que acompañan la globalización.

En tal sentido, el enfoque abierto por Massey y sus colegas, apunta a revertir una visión dominante, que visualiza lo local y lo regional como lugares fundados en fronteras delimitadas, en el interior de las cuales, y sobre la base de la intimidad, el sentido de pertenencia y comunidad, se moldean su especificidad y potencialidades para interactuar externamente/globalmente. En esta perspectiva alternativa, lo local,

lo regional, así como sus actores y sus formas organizacionales, no pueden definirse simplemente a partir de su contraposición con el “afuera”; precisamente porque las interacciones con esos elementos externos son constitutivos del lugar. Alternativamente, este enfoque trata convincentemente de marcar la necesidad de pensar en “regiones y localidades sin fronteras” (Massey, 1994); (Amin, 2004), resultado de una red de flujos y relaciones sociales, con múltiples y específicas intersecciones, que permite en gran medida entenderlas como globales y locales simultáneamente (Massey 1994; 2004). En dicho cuadro, constituye un error partir de considerar lo local como “lo bueno”, penetrado y subordinado, y lo global como lo “malo”, penetrante e invasor (Massey, 2004).

Finalmente, apelando al concepto de “geometría del poder”, la contribución de Massey en particular ha destacado que el complejo cuadro de conectividades que configuran dichas redes, lejos de mostrar un proceso homogeneizador, se encuentra signado por la reproducción de heterogeneidades y asimetrías, producto de las particulares formas, alcances y posicionamientos que asumen no sólo distintos lugares en el proceso de vinculación a las redes globales, sino también diferentes grupos y actores localizados al interior de los mismos (Massey, 1999). La existencia de esas relaciones de poder cobra relevancia para comprender, en el marco de las interacciones que acompañan las redes y flujos, quiénes logran movilidad, quiénes no y quiénes controlan esos movimientos, quiénes inician los mismos, quiénes reciben los resultados de los mismos y, finalmente, quiénes quedan aprisionados en las relaciones (Massey, 1993).

Ahora bien, a partir de esta perspectiva alternativa para analizar la conformación del lugar, la región y las localidades en el escenario de la globalización, se desprenden elementos sustanciales para comprender el escenario de existencia e interactividad escalar, y, a través de ello, las interacciones que establecen los procesos productivos territoriales en el marco de las redes (cadenas) globales.

A los efectos de nuestro trabajo, nos interesa resaltar dos aspectos fundamentales de ese escenario, uno claramente derivado de lo antes indicado, y otro, aunque articulado a ello, que encuentra fuente en otras contribuciones complementarias:

El primero de esos aspectos deriva del cambio de escenario que implica desestimar la comprensión de los actuales procesos a partir de escalas territoriales claramente delimitables, formadas por regiones y localidades con fronteras dentro de las cuales sus actores económicos e institucionales organizan instintivamente comunidades simétricas, autosuficientes y dinamizadoras del proceso de globalización (Amin, 2002; 2004b), (Massey, 1994). El escenario resultante, a partir de lo indicado, pasa a ser interpretado como uno configurado por *escalas entretejidas* (Swyngedouw, 1997), en el que redes de flujos y efectos de acciones y estrategias perforan las escalas locales, regionales, nacionales y extranacionales, reconfigurándose permanentemente unas a otras. Es decir, estamos ante una reestructuración económico espacial compleja, conformada por múltiples escalas que no se reproducen en forma paralela y mutuamente excluyente, sino que se interceptan y superponen, impulsando procesos económicos e institucionales que reestructuran y redefinen crecientemente fronteras e identidades territoriales históricamente construidas (Passi, 2002; Amin, 2002).

El segundo aspecto que configura el nuevo escenario escalar y sus relaciones transita por el desplazamiento del esquema *bipolar* priorizado por el NR, y la asunción de un esquema multipolar. En el mismo, no obstante un fuerte reescalamiento que –por su vía ascendente– fortifica las instancias y dinámicas supranacionales, y –por su impulso descendente– jerarquiza los ámbitos regionales y locales (Brenner, 2004), los espacios nacionales y los Estados-nación siguen cumpliendo un papel estratégico para entender los procesos de globalización (Man, 1997); (Evans, 1997).

Cierto es que la fuerte confluencia de procesos contrapuestos de supranacionalización y descentralización ha introducido la morfología y organización del Estado-nación. También es indudable que sus competencias y funciones se han redefinido hacia modos schumpeterianos de *workfare*, centradas en acciones de apoyo a diferentes formas de coordinación para la competitividad (Jessop, 2002). Sin embargo, estos aspectos de ningún modo han conllevado un desplazamiento en su papel fundamental de articular la cohesión y la legitimidad con los patrones de acumulación internos, así como de motorizar las diferentes estrategias de inserción internacionales de las economías nacionales –y regionales– (Weiss, 1998); (Gritsch, 2005); (Sassen, 2003).

En síntesis, el emergente es un escenario que, lejos de devenir bipolar, asume una conformación multiescalar e interpenetrada, a partir de redes y flujos que perforan las dimensiones locales, regionales y nacionales, reconfigurando y relativizando la conformación interna y la dinámica de esas escalas y sus actores.

En dicho escenario multiescalarmente interpenetrado, los espacios nacionales y el Estado-nación no aparecen diluidos, como se desprende del enfoque del NR, sino redefinidos y refuncionalizados, preservando funciones estratégicas que pueden ejercer en forma variable, acorde a sus especificidades históricas y su ubicación en el sistema-mundo.

Desde el reconocimiento de los aportes a la superación de las restricciones del NR a partir del marco de interpretación alternativo

La adopción de este marco de interpretación posee una notable relevancia para actuar superadoramente sobre los límites mostrados por los enfoques del NR. Ello no conlleva el desconocimiento de los aportes del NR y del papel clave de sus insumos fundamentales para dar cuenta del rol exitoso asumido por ciertas localidades, así como las respuestas apropiadas ante situaciones críticas de aquellas periféricas.

Igualmente, el instrumental analítico del NR contribuye a comprender cómo, en los nuevos escenarios multiescalares, se abren distintas ventanas para el desarrollo de estrategias ascendentes que, en muchos aspectos, puede ser, para las localidades, más enriquecedor que las formas verticales y centralizadas dominantes en el fordkeynesianismo.

Pero la apelación a un marco analítico bipolar –de base local/global– intra-local/regionalmente enclaustrado no sólo conduce a respuestas pobres y poco realistas al momento de discutir las articulaciones globales y los exigentes desafíos de la competitividad y la innovación, sino que, peor aún, deriva en un direccionamiento claramente inapropiado, tanto de los análisis diagnósticos como de las estrategias de desarrollo territorial.

Permítasenos entonces escindir, sólo con fines analíticos, los aspectos vinculados a los *diagnósticos* y los vinculados a las estrategias con el propósito de remarcar aquellos aspectos que no han sido atendidos por la corriente principal del NR y que entendemos fundamentales al momento de superar sus restricciones analíticas y propositivas.

Hacia una diagnosis superadora de las debilidades del NR

Si uno asume el desafío de explicar la situación/posición y las perspectivas, ya no de una localidad específica y “exitosa”, sino desde aquellas posicionadas periféricamente dentro de determinadas regiones o países, no resulta plausible detenerse en diagnosticar exclusivamente las calidades organizacionales, institucionales y funcionales existentes a nivel intra-territorial. Sería una verdadera paradoja hacerlo dentro de un proceso de globalización que, como indicábamos antes, se encuentra dominado por una indetenible explosión de redes y flujos que atraviesan y relativizan escalas.

Esto implica que, *mirado desde el interior de las localidades*, sea dificultoso trascender a partir de un análisis exclusivamente centrado en las calidades intra-territoriales aspectos puntuales vinculados a las respuestas iniciales a las crisis y determinar más globalmente las potencialidades, restricciones y prospectivas de esas localidades y sus actores para incorporarse dinámicamente a las redes económicas globales.

Desde el plano externo, tampoco es plausible valerse de ese “enclaustramiento territorial” para dar cuenta de los aspectos que originan las trayectorias regionales –y nacionales– diferentes y divergentes ante los procesos de reestructuración, los cuales, por regla, afectan a las regiones periféricas de los “países en desarrollo” en forma más agresiva y regresivamente.

Por lo tanto, al efectuar un análisis sobre localidades como Sarandi, la restricción a un estudio focalizado sobre la evolución de la “densidad institucional” e *interdependencias no comerciales* intra-local presentará dificultades para trascender los diagnósticos y formular prospectivas y estrategias factibles.

Por otra parte, vale remarcar que análisis diagnósticos, como los sugeridos desde los enfoques de las CVG, son de utilidad para “aprender a mirar hacia fuera” y avanzar en esta “puesta en contexto”, al mostrar las restricciones a nivel de *gobernanza* y control de actividades estratégicas que tienen lugar fuera de las aglomeraciones productivas.

Sin embargo, producto de su reincidente retorno al interior de las aglomeraciones para encontrar respuestas a las restricciones de las CVG a partir de las *mejoras* generadas por la acción colectiva, así como de su exclusivo vínculo externo con las redes/cadenas globales, sus análisis no permiten identificar cuáles son las mediaciones institucionales y económicas que operan entre las redes y compradores globales y las instancias locales. Es decir, los enfoques centrados en el análisis de las CVG y los CLs omiten, como el resto de los enfoques que dominan el NR, considerar en sus análisis/diagnósticos, al menos dos aspectos fundamentales insertos en la multiescalaridad interpenetrada:

- Cómo los procesos de re-escalonamiento ascendente y la potenciación de las instancias y dinámicas supranacionales han impacto sobre el nivel macro nacional, y cómo, a su vez, estos procesos, sumados a las dinámicas de re-escalonamiento

descendente que estimulan la descentralización y los procesos de territorialización, actúan sobre el nivel meso-regional donde se desenvuelven las localidades periféricas.

- La existencia y calidades de los sistemas de conectividad económico institucional de orden multiescalar en los que asumen marcada relevancia las coordinaciones macro-nacionales y meso-regionales.

Los procesos de re-escalamiento ascendente, la especificidad de las respuestas macro nacionales y sus efectos sobre el nivel meso regional

Especificidad de las respuestas macro-nacionales

El primer aspecto, entonces, implica considerar cómo —a través del re-escalamiento ascendente— las dinámicas económicas e institucionales globales penetran y afectan el patrón social territorial institucional de acumulación a nivel nacional y cuáles son las respuestas —nacionalmente específicas— emergentes de éste. Ello implica analizar las alteraciones macro generadas a través de las modificaciones que tienen lugar al interior de los sistemas sociales de producción (SSP) (Hollingsworth, 1998), comprendiendo a los mismos como las configuraciones socioeconómicas e institucionales específicas generadas a partir de determinadas trayectorias históricas y emplazadas a nivel nacional, en las que se definen específicas formas de regulación, centralmente estructuradas a través de la intervención estatal.

La idea de trabajar sobre un SSP, al considerar los efectos de las dinámicas globales sobre los patrones socioeconómicos territoriales, encuentra anclaje en el hecho de que las transformaciones —multiescalares— no caminan en un sentido de convergencia homogeneizadora, sino que, en el marco de las distintas “variedades de capitalismo” que se configuran específicamente a escala nacional y a partir de determinados arreglos socio-institucionales y variables formas de implicación estatal (Peck; Theodore, 2005), se desarrollan, desde esas especificidades, respuestas particulares y diferenciadas a los procesos de globalización.

Ahora bien, para considerar los vínculos entre transformaciones globales y la especificidad de las respuestas de los SSP de los “países en desarrollo” —especialmente los latinoamericanos, es fundamental comprender cómo esas transformaciones afectan —a partir de la estratégica intervención estatal y los patrones regulatorios y funcionamiento— tres aspectos básicos:

- Las relaciones entre la estructura productiva y financiera interna y las formas de apertura y competencia propuestas desde las esferas institucionales y las redes económicas y financieras internacionales, precisando si esas formas de apertura han favorecido la solidificación y complejización de la estructura productiva e industrial del SSP o bien la *gibarización* de la misma.
- La forma en que se posicionan y vinculan internamente, a partir de esos vínculos internos-externos, los actores que conforman el sector productivo y financiero, teniendo en cuenta su origen (nacional o transnacional) y su tamaño (grandes, medianos y pequeños actores), así como los principales sectores/actividades económicos. El propósito es establecer si la estructura de producción se ha direccionado hacia la transnacionalización y concentración o hacia una estructura

que –no obstante el desafío de la inserción internacional- preserva una base productiva endógena y con una configuración suficientemente descentralizada.

- Finalmente, las relaciones –de complementariedad o subordinación- establecidas entre los sistemas productivos y financieros, procurando, en este caso, determinar si el patrón de acumulación que estructura el SSP asume un perfil de valorización/ inversión centrado fundamentalmente sobre la producción o básicamente sobre la renta financiera.

Los cambios operados por esos tres grandes aspectos, a raíz de la emergencia de nuevos contextos internos e internacionales, generan efectos o definen el perfil del SSP, al operar sobre la morfología, volumen y complejidad de la estructura productiva –fundamentalmente la industrial– y determinar los actores que controlan dicha estructura.

La comprensión de esos efectos a nivel de la estructura productiva resulta fundamental atento a que:

- Desde un punto de vista general, el volumen y grado de complejidad de dicha estructura se transforman en elementos condicionantes de la viabilidad –interna y externa– a mediano y largo plazo de un determinado SSP.
- Desde un punto de vista específico, el análisis nos permite encontrar una variable apropiada para observar cómo las transformaciones en ese nivel macro del SSP ingresan en el nivel meso-regional.

Por lo tanto, un análisis –diagnóstico y luego propositivo– realista, que tenga como punto de partida la crisis y las respuestas económico-institucionales-territoriales de una localidad periférica durante una etapa determinada –como podría ser el caso de Sarandí– requiere conocer con precisión y previamente el comportamiento de estas variables estructurales exhibidas por el SSP –brasileño– durante esa etapa.

Impactos y respuestas meso-regionales

Mediante ese cuadro de análisis que –ante los procesos de re-escalamiento ascendente– analiza las especificidades de los cambios y respuestas operadas sobre los SSP a partir de sus interacciones supranacionales, se impone conocer cómo esas transformaciones operadas sobre el SSP de base nacional, a las que nos referíamos anteriormente, operan sobre esas instancias meso-regionales, trasladando sus efectos sobre sus estructuras y dinámicas productivas y, asimismo, fortaleciendo o debilitando esas dinámicas.

Sin embargo, también producto del esquema de análisis global-local que disuelve las mediaciones escalares nacionales y meso-regionales, tales consideraciones se encuentran visiblemente ausentes en el NR. Es decir, desde el instrumental del NR no se logra diagnosticar apropiadamente cómo dichas transformaciones macro –y las respuestas específicas del SSP de base nacional– ganan lugar en escenarios meso-regionales, como por ejemplo el del Rio Grande do Sul (RS), donde se desempeñan las localidades periféricas, como Sarandí. Ello implica trabajar sobre las variables centrales anteriormente indicadas a nivel del SSP de base nacional para poder evaluar cuáles han sido los cambios y los comportamientos específicos de la estructura productiva/industrial

meso-regional en el contexto de esos tres primeros aspectos de las transformaciones antes señaladas generadas en el SSP.

La determinación de estos aspectos es fundamental para una profundización del análisis diagnóstico que precise si los actores institucionales de ese nivel meso-regional han respondido diferenciándose de, o convergiendo en, los cambios y comportamientos del nivel macro-nacional, lo que demanda un conocimiento acerca de cuáles han sido las políticas regionales y dinámicas impulsadas desde ese nivel meso regional ante las estrategias supranacionales/nacionales. Esto es, evaluando si esas respuestas institucionales meso-regionales han marcado encaminamientos contracíclicos o si, por el contrario, han actuado subordinada y procíclicamente respecto de las estrategias macro. Finalmente, ello supone indagar cuál ha sido la eficacia de esa política al compararse sus efectos con lo acontecido a nivel macro nacional.

Es recién entonces, con un conocimiento preciso de este escenario de transformaciones y articulaciones macro-meso, y con esas mediaciones representadas por las especificidades de las respuestas institucionales meso, que ganan sentido los estudios localizados de aglomeraciones periféricas, analizando las potencialidades y restricciones que presentan sus *interdependencias no comerciales*, su densidad institucional y sus vínculos con la CVL y la CVG. No obstante, en orden a sostener la legitimidad contextualizadora de los abordajes empíricos, resulta central que los “casos” no sean analizados aisladamente, sino en el marco de estudios más comprensivos y comparados que involucren las relaciones de las CVL y las CVG y las estructuras de gobernanza de un conjunto de localidades del nivel meso-regional.

Así, la determinación del cuadro de debilidades/demandas que emerge en la estructura productiva e institucional de localidades periféricas como Sarandi puede ser enfocada en una perspectiva comparada con otras distintas localidades. Ello no sólo permite identificar aquellos aspectos en los que dichas localidades contrastan, sino que fundamentalmente, habilita la identificación de actividades de la CVL y estructuras institucionales complementables en el nivel meso regional.

Se puede, por lo tanto, a partir de ello, configurar mapas meso-regionales de debilidades y fortalezas conjuntas sobre los cuales trazar las líneas de un sistema multiescalar de conectividades –existentes o potenciales– que cualifica las CVL y sus estructuras institucionales de soporte.

Existencia y calidades de los sistemas de conectividad económico institucional de orden multiescalar

Esos mapas meso-regionales de fortalezas y debilidades de las estructuras y dinámicas de las instituciones y las CVL de las diferentes aglomeraciones son una plataforma fundamental para configurar el segundo elemento fundamental para formular una estrategia de desarrollo territorial que supere las debilidades del NR. Efectivamente, en el marco de dicha plataforma –posicionado en un determinado nivel meso-regional– el diagnóstico reclama un examen en profundidad del sistema de conectividad multiescalar: es decir, un relevamiento minucioso de las instituciones –y actores privados– ubicadas en las distintas escalas que guardan o deberían guardar conectividad con el objeto de cualificar y optimizar el posicionamiento y dinámica de los actores locales en las redes

de flujos que operan crecientemente a nivel global.

Ello implica determinar, primeramente, cuáles son las instituciones colectivas estatales y no gubernamentales (agencias estatales, organizaciones de CyT y educación técnica, de asociación y perfeccionamiento profesionales) situadas en las distintas escalas que actúan en la promoción de la cualificación de los procesos de producción e innovación intra-territorial.

Luego, es necesario precisar combinadamente cuáles son los objetivos, competencias, estructuras y recursos de esas instituciones para impulsar dichos procesos. En tercer término, se requiere determinar en qué medida se encuentran adecuadamente articulados los objetivos y acciones de esos actores ubicados tanto en similares como en diferentes escalas espaciales de acción.

Por último, es central evaluar cómo se vinculan esos objetivos y acciones con el cuadro de fortalezas y debilidades que muestran los patrones de organización intra-territorial, así como sus inserciones en las CVG.

Desde la diagnosis hacia una estrategia de desarrollo regional integral e integradora

La posibilidad de avanzar en un esquema diagnóstico con las características holísticas y multiescalares que hemos propuesto, resulta un elemento primordial para formular una estrategia que, superando las analizadas restricciones del NR, pueda avanzar en el camino de un desarrollo regional integral (que abarca en su dinámica al complejo productivo territorial que se mueve dentro de los diferentes ámbitos nacionales) e integrador (con capacidad de incluir progresivamente a las regiones periféricas).

En la conformación de dicha estrategia, la legítima recuperación de formas de desarrollo ascendentes que destacan la significancia de las calidades de cooperación local e intra-territorial y la densidad/complejidad de los entramados productivos territoriales –como el propuesto por el NR– debe necesariamente tener lugar dentro de un cuadro analítico que, superando el esquema bipolar global/local, y asumiendo el complejo escenario multiescalar, recupere las escalas macro-nacionales y meso-regionales y el protagonismo institucional estatal –centralmente del Estado nacional– para construir: SSP de base nacional, capacitados para lograr sostenibilidad económica, social y territorial de mediano y largo plazo, desde la reversión –dentro de sus arreglos específicos– de las trayectorias social, económica y territorialmente fragmentadoras y excluyentes que han dominado el escenario latinoamericano en las últimas dos décadas. Y, en el marco de esto último, asegurar la obtención de sistemas de conectividades multiescalares (macro-nacionales, meso-regionales y micro locales), aceitados, dinámicos y extendidos, que permitan a los conglomerados productivos territoriales –incluyendo los periféricos– sumarse a las redes globales de producción e intercambio.

En lo que respecta a la construcción de SSP consistentes y sostenibles, ello implica, para el escenario latinoamericano, actuar reversivamente sobre –al menos– tres aspectos macro fundamentales: los vínculos entre el sector financiero y productivo; las relaciones entre el capital productivo –internacional– y las estructuras productivas endógenas, y las estructuras fiscales y de gastos/cobertura sociales y productivos que han dominado –y se han profundizado en la región– en la última década y media.

En cuanto a los vínculos entre el sector financiero y productivo, las estrategias

desregulatorias del mercado de capitales y los sistemas financieros de América latina –más allá de sus especificidades nacionales– generaron un proceso de concentración y transnacionalización (CEPAL, 2003), con fuerte desplazamiento de instituciones locales, asociado a un patrón de valorización rentista⁸ y esquemas de financiamiento (vía crédito o IED) para un privilegiado segmento de actividades y clientes (CEPAL, 2003).⁹

Como contraparte o consecuencia de ello, tanto el sistema bancario como el mercado de capitales han asumido, durante toda la década del '90, un escaso anclaje con el sector productivo con base pequeño-empresaria que conforma el grueso de los mercados de trabajo y las economías regionales, explicando las profundas dificultades de dicho sector para acceder al crédito que muestran los estudios internacionales (BID, 2002).

Ante esto se requiere un SSP en el que las formas de rentabilidad del sistema financiero –y por tanto de la estructura y comportamiento de los flujos– se oriente hacia el sector productivo de base regional y local. Esto demanda regulaciones cuidadosas en lo que respecta al ingreso de capitales y su destino, en las políticas de fusiones y adquisiciones, en los tipos de interés, con estímulos directos e indirectos para el direccionamiento de fondos hacia determinados segmentos del sector productivo. En ese marco, asume especial significación la promoción de instituciones y formas de financiamiento regional y local que asistan los emprendimientos individuales y colectivos de los entramados productivos territoriales.

El segundo aspecto que dificulta una estrategia de desarrollo regional integral e integradora, fundada en un SSP sólido, se asocia a lo anteriormente indicado, y consiste en que, con esos esquemas de apertura de base neoliberal, junto al mencionado perfil del sector financiero, el sector productivo latinoamericano ha ido conformando una matriz de acumulación sustentada en el dinamismo de actores globales transnacionales que operan sobre circuitos y dinámicas selectivas de la CVG, con vínculos marginales con las estructuras económicas pequeño-empresarias e informales que componen el grueso de las economías regionales y los mercados de trabajo internos. Dicha escisión ha contribuido sustancialmente a configurar una dinámica dualizada, o aun –si escindimos los sectores

⁸ Dichos patrones de valorización fueron potenciados por las posibilidades abiertas para capitalizar a) movimientos de corto plazo con alta tasas de interés y libre ingreso y egreso de capital (fugas), b) el financiamiento de los expansivos esquemas de endeudamiento del sector público, y c) la toma de activos físicos existentes sobre actividades basadas en la explotación monopólica de recursos naturales.

⁹ En este sentido, los préstamos de la banca comercial en el período 1991-1994, cuando el ingreso de capitales vinculados a la banca comercial alcanzaba su apogeo, fueron orientados hacia el gobierno (20,5%), carbón, petróleo y gas (18,3%), servicios públicos (12,7%), transporte (12,1%), minería (7,3%) y telecomunicaciones (7,3%). Los dos mayores tomadores de créditos –México y Argentina– los destinaron a entidades del sector privado, sobre todo en telecomunicaciones y petróleo y gas” (CEPAL, 2003). Por su parte, la IED, que representó el 70% del ingreso neto de capitales en la región y se aceleró en la segunda mitad de los 90, tuvo como objetivo fundamental la compra de activos instalados (programas de fusiones y adquisiciones) y luego el apoyo a programas de modernización de determinadas actividades afectadas a la privatización, con base monopólica y conducidas por las crecientemente relevantes ETs (CEPAL, 1998, 2000). Asimismo, cuando la IED se vincula al sector productivo, los análisis de sectores relevantes, como el agroalimentario, muestran que la misma se concentra casi con exclusividad en el segmento de mayor escala, más altas tecnologías y plena inserción en los mercados internacionales –controladas por empresas Ets–, quedando afuera el segmento de PyMEs regionales y locales (Bisang; Gutman, 2005).

informales de las PyMEs formales– de “tres velocidades” (CEPAL, 2004), que agudiza las heterogeneidades estructurales, potencia los desequilibrios sociales y territoriales y restringe la complejización de los entramados productivos internos (Bisang, Gutman, 2005),¹⁰ particularmente aquellos situados en las regiones y localidades periféricas, generalmente más desvinculadas de las “causaciones acumulativas” que tienen lugar cerca de los grandes nodos urbanos.

En el seno de los SSP latinoamericanos, aparece un patrón de intervención institucional destinado a vincular cualificadamente la dinámica de los segmentos transnacionalizados –posicionados en las porciones más dinámicas de las CVG– con los conglomerados productivos regionales, y a la asociación endógena de estos últimos. A nivel meso-regional, se hace posible y necesario combinar una amplia gama de intervenciones públicas que abarcan desde los más tradicionales estímulos (fiscales, cambiarios, arancelarios), la restricción/selección/ingreso condicionados del capital internacional –en forma de empresas y flujos– sobre determinados sectores y territorios, hasta los más nuevos instrumentos o programas de inversión conjuntos, público-privados. En todos esos esquemas/programas, el centro debe estar en la potenciación de aquellos procesos –colectivos– de mejoras de los actores que conforman los conglomerados productivos territoriales, destinados a cualificar sus posicionamientos en las CVG.

El tercer elemento pasa por superar, desde el punto de vista fiscal, una estructura tributaria tradicionalmente débil, ineficiente y regresiva exhibida por la región (ILPES/CEPAL, 2004),¹¹ desde la que se han fomentado políticas sociales focalizadas, destinadas a atender a los sectores más vulnerables. El desafío consiste en construir una estructura fiscal más amplia, eficiente y progresiva, para dar sostenibilidad a políticas de cobertura social (educativas y previsionales) con base universal, que fueron desconsideradas y diezgadas durante los '90, con la vigencia de los programas neoliberales. Ello asume particular significación para revertir el proceso de fragmentación social y territorial y obtener una dinámica integradora/homogeneizadora y cualificadora de los mercados de trabajo que operan en cada uno de esos conglomerados productivos. Desde la nivelación y cualificación social y territorial de los niveles de educación, se hace posible, luego, desarrollar procesos de capacitación específicos que respondan a las particularidades competitivas de los conglomerados productivos territoriales.

Sobre la base de esa estructura general del SSP –y sobre las especificidades de éstos –el segundo gran componente de una estrategia de desarrollo integradora de las regiones periféricas consiste en la cualificación del sistema de conectividades multiescalares (nacionales, regionales y locales) al que nos referimos en la etapa diagnóstica, fortaleciendo, extendiendo territorialmente y sinergizando las interacciones

¹⁰ Es en tal sentido relevante observar los procesos de dualización destacado en el sector agroalimentario por la ya citada reciente contribución de Bisang; Gutman (2005).

¹¹ Vale, a este respecto, indicar que la carga fiscal 1999-2000 de América latina es sólo del 15.7% del PBI, lo que contrasta claramente con el 41.5% de la UE y el 38.2% de la OCDE. Dentro de ese marcado margen para aumentar los recursos fiscales, resalta la posibilidad de tornar el sistema fiscal más progresivo, fundamentalmente atendiendo a que los impuestos directos representan en la región sólo el 3.5% del PBI, contrastando no sólo con la UE (14.8%) y la OCDE (13.6%), sino también con el sudeste asiático (7.8%) (ILPES, 2004).

cruzadas (en forma ascendente y descendente) entre las instituciones macro-nacionales, meso-regionales y micro locales, en orden a:

- Poder formular/mejorar los referidos diagnósticos meso-regionales desarrollados a través de los estudios comparados de aglomeraciones productivas, reconociendo en estas últimas sus fortalezas, debilidades y potenciales conexiones mutuas, a la vez que explorando sus efectivas o potenciales vinculaciones con las competencias/ acciones/programas de las distintas instancias institucionales instaladas en los diferentes escalas territoriales.
- Avanzar efectivamente en conexiones que atienden a aspectos de tipo *hard*, fundadas en el desarrollo de las infraestructuras estratégicas tradicionales (camino, aeropuertos, puertos, generación de distribución de energía, etc.), lo cual asume una especial relevancia para localidades y regiones periféricas, tradicionalmente desconectadas de los nodos económicos y tecnológicos meso y macro y carentes o deficitarias de “plataformas” operativas para ingresar a las redes translocales que sortean los ámbitos nacionales.
- Finalmente, interconectar retroalimentariamente aquellas cuestiones más vinculadas a aspectos de tipo *soft* en cuanto a la generación y distribución de información sensible para las estrategias de negocios y la mejora de procesos productivos, la capacitación en materia de accesos a los mercados, el empleo y el financiamiento, así como dar soporte y estímulo a dinámicas de cooperación para el desarrollo de aprendizajes colectivos entre/y con actores económicos e institucionales tanto del nivel intraterritorial como exógenos. Esto último resulta fundamental a efectos de avanzar sobre segmentos de actividad de las CVG que están ausentes o en los que requieren *mejoras* para cualificar el posicionamiento dentro de esas cadenas.

Conclusiones

Los enfoques del NR originados en los últimos 15 años en los países centrales y expandidos en los países en vías de desarrollo, entre los que se incluye a América latina, presentan el atractivo de recuperar al territorio como instancia nodal para desplegar estrategias de desarrollo ascendente que inviertan los recorridos centralizadores, rígidos y verticalistas que dominaron en el fordismo y consolidaron tradicionalmente los arreglos políticos y económicos latinoamericanos (Garretón, 2002).

Sustentado en ese especial perfil descentralizador y territorialmente participativo, el NR explota un conjunto de insumos sustentado en el desarrollo de formas económico institucionales basadas en la cooperación y el afianzamiento de procesos colectivos de innovación. Dichos elementos, según hemos visto al analizarlos en forma aplicada, contribuyen a comprender las respuestas que efectivamente se dan o podrían darse ante la situación de crisis y cambios macro con fuerte impacto local. Incluso, a través de su evolución, aportan pautas para comprender la forma de encarar las limitaciones – estructurales– para insertarse en las redes globales y las CVG sobre las que se conforman las actuales pautas reproductivas del capitalismo.

Sin embargo, dicho enfoque y esos insumos teóricos presentan marcadas restricciones al momento de enfrentar los interrogantes con los que dimos inicio a este

trabajo, dirigidos a responder si desde los aportes del NR es posible explicar dinámicas y construir alternativas para revertir los posicionamientos periféricos de regiones y localidades en una forma integral, encaminándolas hacia un desarrollo dinámico y convergente que asegure una inserción cualificada en las redes de competencia/competitividad global.

Uno de nuestros principales propósitos en este artículo ha sido mostrar que dichas restricciones no resultan de problemas puntuales/accesorios, sino de interpretaciones de fondo que adjudican a las regiones/localidades la calidad de “cerramiento auto-reproductivos” que pueden, desde sus dinámicas y calidades organizativas internas, garantizar su competitividad y apuntalar un desarrollo territorialmente convergente e inclusivo que afecta no sólo su destino, sino el de los países y escenarios supranacionales a los que pertenece.

Hemos resaltado la escasa plausibilidad y viabilidad de estos planteos que arrojan la responsabilidad del desarrollo y la competitividad global a las calidades internas de instancias territoriales que, como la mayor parte de las periféricas, presentan densidades institucionales débiles y desarticuladas, trayectorias escasamente cooperativas y horizontales, patrones de reproducción político-social dominados por tradiciones paternalistas y prebendarias y plataformas sociales, demográficas e infraestructurales alejadas de los “circuitos de causación acumulativos”.

Además, hemos intentado también dar cuenta de que, aún en aquellas localidades periféricas, como Sarandí, donde esa cooperación y complejización de la densidad institucional tuvo lugar para responder a una situación de crisis estructural, la presencia de estos elementos no garantiza necesariamente los vínculos con los procesos de innovación y el desarrollo de actividades fundamentales para cualificar el posicionamiento en las CVG.

Por lo tanto, la superación de las restricciones que pesan sobre el NR, y la elaboración de una perspectiva analítica y propositiva que dé plausibilidad a los objetivos de un desarrollo regional integral, demanda un marco analítico alternativo, más comprensivo, que transita primeramente por superar el esquema bipolar global-local sobre el que están asentados los lineamientos del NR, y, a partir de allí, por aceptar un proceso de reestructuración más complejo, configurado a partir de redes, dinámicas y estructuras multiescalares, que se interpenetran y redefinen permanentemente, transformando y condicionando las posibilidades de regiones y localidades. Enfocado hacia la perspectiva latinoamericana –pero atacando el núcleo de los planteos que arriban acriticamente desde los países centrales– hemos sostenido que una propuesta de desarrollo regional integrativa demanda recuperar estratégicamente –dentro de ese escenario multiescalarmente interpenetrado– las escalas nacionales y sus conexiones económicas e institucionales con las dimensiones macro/supranacionales, y las instancias meso-regionales, así como las estructuras estatales de las diferentes escalas y sus interconexiones.

Esa recuperación –desconocida por los enfoques dominantes del NR– implica avanzar en una estrategia diagnóstica que –en el contexto de los re-escalonamientos ascendentes y en el marco de las relaciones supra y nacionales– permite analizar y definir claramente en cada caso los cimientos y las dinámicas de un SSP de base nacional,

considerando en ello la forma en que la apertura/inserción internacional, las posiciones de los actores económicos locales y transnacionales, pequeños y grandes, monopólicos y competitivos, y las relaciones del sistema financiero y productivo han actuado sobre la complejidad y dinamismo del sistema productivo.

Esa tarea analítica/diagnóstica constituye un primer paso que toma continuidad al analizar, en el contexto de los procesos de re-escalonamiento descendente la forma en que esos patrones del SSP –y sus cambios– han impactado y las respuestas específicas que encontraron a nivel meso-regional, donde se sitúa una pluralidad de localidades periféricas con sus sistemas productivos.

En ese escenario de recomposición macro-meso, y sobre este último nivel, toma justificación el análisis de esas localidades, sus sistemas productivo/institucionales y su inserción en las CVG, pero no consideradas aisladamente, sino detectando sus fortalezas y debilidades desde una estrategia comparada que permita diagnosticar la situación del conjunto del sistema productivo/institucional meso-regional.

Finalmente, el diagnóstico adecuado demanda el relevamiento de la estructura de actores, competencias, programas y recursos que edifican el sistema de conectividad multiescalares (nacionales, regionales y locales), intentando detectar su nivel de integración, coordinación y sus vínculos con el esquema de fortalezas y debilidades de los sistemas productivos locales.

Ahora bien, hemos sostenido que esta base diagnóstica constituye una plataforma fundamental para plantearse –ya en el campo propositivo– estrategias de desarrollo integrales e integradoras, que busquen consolidar SSP nacionales sustentados en un patrón de acumulación en el cual el sector financiero actúe como soporte de estructuras productivas a nivel regional, las formas transnacionalizadas acoplen dinámicamente a sus redes los conglomerados productivos territoriales, y el Estado, además de sus acciones orientadas a garantizar esos procesos a nivel de la producción, motorice desde una estructura fiscal más agresiva, comprensiva y progresiva, sistemas de cobertura universal que permitan alcanzar una homogeneidad social y territorial largamente resquebrajada en América latina, y especialmente afectada con los experimentos neoliberales de los '90.

En ese contexto, que permite pensar en sistemas productivos densos, estructuras institucionales cualificadas y patrones de integración social socio-territorial cohesionados, las formas ascendentes de fortalecimiento de las localidades no se vuelve contradictoria, sino compatible y funcional para un proceso de desarrollo que se propone incluir equilibradamente a las regiones periféricas. Sin embargo, para que ello se haga efectivamente realidad, dichas formas deben insertarse en un esquema de conectividades institucionales multiescalares sólido y bien interpenetrado que, en el plano más hard, abarca el desarrollo de infraestructuras físicas de interconexión que vinculan en sus aspectos más básicos –pero estratégicos– a las aglomeraciones de las regiones periféricas con las redes nacionales y globales más dinámicas; y en el plano de las conectividades soft comprende los “juegos cooperativos” no sólo entre los componentes endógenos del territorio, sino de éstos con actores distantes, que pueden abastecerlos de elementos intangibles de alto valor –insumos de conocimiento– y sumarlos cualificadamente a sus estrategias de extensión de las redes globales.

Aunque desde nuestra perspectiva dicha estrategia ofrece mayor consistencia que las propuestas ligadas al NR e intenta actuar sobre sus debilidades, el desafío que presenta es altamente complejo, y supone para los países en desarrollo la capacidad de edificar o reconstituir Estados con altas capacidades, habilitados para fijar esos cimientos sólidos en sus SSP y, a su vez, operativamente flexibles para orientar –junto a una pluralidad de actores sociales y económicos multiescalarmente posicionados– el despliegue de esas conectividades estratégicas.

La posibilidad de concretar estos aspectos demanda elementos que América latina no exhibe con abundancia, esto es: elites directivas e intelectuales y bases de coalición social decididas a revertir trayectorias institucionales y acciones colectivas consolidadas que no favorecen los nuevos patrones y, paralelamente, una renovada disposición a pensar el desarrollo en una forma integral e integradora, que evite incorporar críticamente teorías y sugerencias de políticas funcionales a estrategias de reproducción social y territorial fragmentarias, concentradoras y excluyentes.

- Recibido: Julio de 2006 - Aceptado: Septiembre de 2006

Bibliografía

- Agnew, J. (1994). "The territorial trap: The geographical assumptions of international relations theory." *Review of International Political Economy*, 1, pp. 53-80.
- Amin, A. (2002). "Spatialities of globalization". *Environment and planning*. A Vol. 34, pp. 385-399.
- Amin, A. (2004a). "Regions unbound: towards a new politics of place." *Geografiska Annaler* 86 (B), pp. 33-43.
- Amin, A. (2004b). "Local community on trial." University Durham. Submitted to *Economy and Society*, October 2004.
- Amin, A.; Thrift, N. (1995). "Institutional issues for the european regions: from markets and plans to socioeconomics and powers of association." *Economy and Society*, Vol. 24, N° 1, pp. 41-66.
- Amin, A.; Thrift, N. (1993). "Globalization, institutional thickness and local prospects." *RERU*, N° 3, S., pp. 405-427.
- Asheim, B. T. (1995). "Industrial districts as regiones aprendientes: a condition for prosperity?" *STEP Report*, N° 3. STEP Group. Oslo.
- Barro, R. J; Sala i Martín, X. (1991). "Convergence across states and regions." *Brooking Pap. Econ. Activity* 1, pp.107-182.
- Bathelt, H. (2003). "Geographies of production: growth regimes in spatial perspective I – innovation, institutions and social systems." *Progress in Human Geography* 27 (6), pp. 763-778.
- Bathelt, H. (2005). "Geographies of production: growth regimes in spatial perspective (II) – knowledge creation and growth in clusters." *Progress in Human Geography* 29 (2), pp. 204-216.
- Bathelt, H.; Glückler, J. (2003). "Towards a relational economic geography." *Journal of Economic Geography* 3, pp.117-44.
- Becattini, G. (1992). "El distrito industrial marshalliano como concepto socioeconómico." En I. Pyke; Becattini y Sengenberger (Comps.) (1992). *Los distritos industriales y las pequeñas empresas. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social*.
- BID. (2002). "Acceso de las pequeñas y medianas empresas al financiamiento." *Informe de trabajo. Washington*.
- Bisang, R.; Gutman, G. (2005). "Acumulación y tramas agroalimentarias en América Latina." *Revista de la CEPAL*, N° 82, pp.115-129.
- Boschma, R. (2004). "Does geographical proximity favour innovation?" Paper presented at the 4th Congress on Proximity Economics, Marseilles, June 17-18.
- Brenner, N. (2004). *New state spaces. Urban governance and the rescaling of statehood*. Oxford y New York: Oxford University Press.
- Campolina Diniz, C. (2003). "Repensando la cuestión regional brasileña: tendencias, desafíos y caminos". *EURE*, 29 (88). Diciembre. Santiago.
- Capello, R. (1999). "Spatial transfer of knowledge in high technology milieux: learning versus collective learning processes." *Regional Studies*, 33 (54).

- Capello, R.; Faggian, A. (2002). "Collective learning and relational capital in local innovation processes." *Regional Studies*, 39 (1), pp. 75-87.
- CEPAL. (2003). "La inversión extranjera en América Latina y el Caribe". Santiago de Chile.
- CEPAL. (2004). "Estrategias de desarrollo en economías abiertas. Trigésimo período de sesiones." Santiago de Chile.
- Crevoisier, O. (2005). "The innovative milieus approach: toward a territorialized understanding of the economy?" *Economic Geography* 80 (4), pp. 367-379.
- Cooke, Ph.; Morgan, K. (1998). *The associational economy. Firms, regions and innovation*. Oxford: Oxford University Press.
- Dallabrida, V. (2005). "A dinâmica territorial do desenvolvimento: sua compreensão a partir da análise da trajetória de um âmbito espacial periférico". Tesis de Doctorado en Desarrollo Regional. UNISC: Universidad de Santa Cruz do Sul. Río Grande do Sul.
- Dicken, P.; Kelly, P.; Olds, K.; Wai-Chung Yeung. (2001). "Chains and networks; territories and scales: Toward a relational framework for analysing the global economy." *Global Networks* 1, 2, pp. 89-112.
- Dunford, M.; Smith, A. (2000). "Catching up or falling behind? Economic performance and regional trajectories in the 'New Europe'." *Economic Geography*, Vol. 76 (2).
- Evans, P. (1997). "¿El eclipse del Estado? Reflexiones sobre estadidad en una era de globalización." Universidad de Berkeley, California.
- Fernández, V. (2004). "Densidad institucional, innovación colectiva y desarrollo de las cadenas de valor local: un triángulo estratégico en la evolución de los enfoques regionalistas durante los 90s." *Redes UNISC*, 9(1), jan/abr, Brasil.
- Fernández, V. (2001). "Estrategia(s) de desarrollo regional bajo el nuevo escenario global-local: revisión crítica sobre su(s) potencialidad(es) y límites." *Revista EURE*, 27: 82.
- Florida, R. (1995). "Toward the learning region". *Futures*, 27 (5), pp. 527-536.
- ÇFujita, M.; Krugman, P.; Venables, A. (1999). "The spatial economy: cities, regions, and international trade". Cambridge, MA: MIT Press.
- Garretón. (2002). "La transformación de la acción colectiva en América Latina." *Revista de la CEPAL* N° 72, pp. 7-24.
- Gereffi, G. (2001). "Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización." *Problemas del desarrollo*, 32 (125), México: IIEc-UNAM.
- Gertler, M. (1995). "Being there: proximity, organization and culture in the development and adoption of advanced manufacturing technologies." *Economic Geography*, 71, pp.1-26.
- Gertler, M. (2003). "Tacit knowledge and the economic geography of context." *Journal of Economic Geography*, 3, pp.75-99.
- Granovetter, M. (1985). "Economic action and social Structure: The Problem of Embeddedness." *American Journal of Sociology*, 91 (3), pp. 481-510.
- Gregersen, B.; Johnson, B. (1997). "Learning, economies, innovation systems and European Integration." *Regional Studies*, 3, pp. 479-90.

- Gritsch, M. (2005). "The nation-state and economic globalization: soft geopolitics and increased state autonomy?" *Review of International Political Economy*, 12(1), pp 1–25.
- Hollingsworth, R. (1998). "New perspectives on the spatial dimensions of economic coordination: tensions between globalization and social systems of production." *Review of International Political Economy*, 5:3, Autumn 1998, pp. 482-507.
- Humphrey, J.; Schmitz, H. (2000). "Governance and upgrading: linking industrial Cluster and Global Value Chain Research." *Working Paper* 120, IDS.
- Humphrey, J.; Schmitz, H. (2002). "How does insertion in global value chains affect upgrading in industrial clusters?" *Regional Studies*, 36 (9), pp.1017-27.
- Hurst, C.; Thisse, J. F.; Vanhoudt, P. (2000). "What diagnosis for Europe's ailing regions?" *EIB Papers* 5(1), pp. 9-22.
- ILPES. (2004). "Panorama de la gestión pública (LC/IP/L.243)." Santiago de Chile: CEPAL.
- Jessop, B. (2002). "The future of the capitalist State". Boston: Cambridge University Press.
- Kaplinsky, R. (2000). "Spreading the gains from globalization: what can be learned from value chain analysis?" *Working Paper*, IDS N° 110. Brighton: University of Sussex.
- Keeble, D.; Wilkinson, F. (1999). "Collective learning and knowledge development in the evolution of regional clusters of high-technology SMEs in Europe." *Regional Studies*, 33, pp. 295-304.
- Krugman, P. (1991). "Geography and trade". Leuven: Leuven University Press, y Londres: The MIT Press.
- Lovering, J. (1999). "Theory led by policy: the inadequacies of the 'new regionalism' illustrated from the case of Wales." *International Journal of Urban and Regional Studies*, 23, pp. 379-395.
- MacLeod, G. (2001). "New regionalism reconsidered: globalization and the remaking of political economic space." *International Journal Of Urban And Regional Research*, 25 (4), pp. 804-829.
- Malmberg, A. (1997). "Industrial geography: location and learning." *Progress in Human Geography*, 21, (4), pp. 573-562.
- Maillat, D. (1995). "Desarrollo territorial, milieu y política regional". En A. Vázquez Barquero y G. Garofoli (Eds.) (1995). *Desarrollo económico local en Europa*. Madrid: Colegio de Economistas de Madrid.
- Mann, M. (1997). "Has globalization ended the rise and rise of the Nation-State?" *Review of International Political Economy*, 4(3), pp. 472-96. Autumn.
- Massey, D. (1993). "Power- Geometry and a Progressive Sense of Place," (pp. 59-69). In Jon Bird, et al, eds. (1993). *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change*. New York and London: Routledge.
- Massey, D. (1994). *A Global Sense of Place. Space, Place, and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Massey D. (1999). "Power-geometries and the politics of space-time" Department

of Geography, University of Heidelberg.

Massey, D. (2004) "Geographies of responsibilities". *Geografiska Annaler, Serie B: Human Geography*, vol.86, n.1: 5

Maskell, P.; Malmberg, A. (1999). "Localized learning and industrial competitiveness." *Cambridge Journal of Economics*, Oxford University Press, Vol. 23 (2), pp. 67-85.

Maskell, P. (2001). "Towards a knowledge-based theory of the geographical cluster." *Industrial and Corporate Change*, Vol. 10, Nº 4. Oxford University Press.

Messner, D. (2002). "The concept of the World Economic Triangle: global governance patterns and options for regions." *Working Paper*, IDS, Nº 173. Brighton, Institute of Development Studies.

Mytelka, L.; Farinelli, F. (2000). "Local clusters, innovation system and sustained competitiveness." Paper presented at United Nations University, Institute for New Technologies, Kizar Karelplein 19, 6211 TC.

Nadvi, K.; Halder, G. (2002). "Local clusters in global value chains: Exploring dynamic linkages between Germany and Pakistan." *Working Paper*, IDS, Nº 152, University of Sussex.

Nadvi, K.; Thoburn, J. (2004). "Vietnam in the global garment and textile value chain: implications for firms and workers." *Journal of International Development* 16, pp. 111-123.

Nadvi, K. (1998). "Knowing me, knowing you: social networks in the surgical instrument cluster of Sialkot, Pakistan". *IDS Discussion Papers* - 364.

Nelson; Winter. (1982). *An evolutionary theory of economic change*. Boston: Harvard University Press

Omhae, K. (1995). *End of the nation state. The rise of regional economies*. Harper Collins Publishers.

Paniccia, I. (2002). *Industrial districts. Evolution and competitiveness in italian firms*. Cheltenham: Edward Elgar.

Passi, A. (2002). "Bounded spaces in the mobile world: deconstructing Regional Identity". *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 93(2), pp. 137-148.

Peck; J. Theodore, N. (2005). "Comparing capitalisms: theorizing the persistence of institutional variation." Paper prepared for the second DEMOLOGOS meeting, Vienna, June 16-18.

Piore, M.; Sabel, C. (1984). *The second industrial divide: possibilities for prosperity*. New York: Basic Books.

Polanyi, K. (1997). *La gran transformación*. Madrid: Ed. La Piqueta.

Porter, M. (1990). *La ventaja competitiva de las naciones*. Buenos Aires: Vergara.

Porter, M. (1998). "Clusters and the new economics of competition". *Harvard Business Review*, noviembre-diciembre, pp.77-90.

Puga, D. (2002). "European regional policies in light of recent location theories." *Journal of Economic Geography* 2, pp. 373-406.

Quadros, R. (2002). "Global quality standards, chain governance and the

technological upgrading of brazilian auto-components producers.” *Working Paper*, IDS, 156.

Rodríguez-Pose, A.; Petrakos, G. (2004). “Integración económica y desequilibrios territoriales en la Unión Europea.” *Revista EURE*, Vol. XXIX (89), pp. 63-80.

Rosenfeld, S. A. (1996). *Overachievers, Business clusters that work: prospects for regional development*. Chapel Hill, NC: Regional Technology Strategies.

Sassen, S. (2003). “Globalization or denationalization?” *Review Of International Political Economy* 10 (1), pp. 1-22.

Saxenian, A. (1994). *Regional advantage: culture and competition in Silicon Valley and Route 128*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Scott, A. (1998). *Regions and the world Economy: The coming shape of global production, competition and political order*. Oxford: Oxford University Press.

Scott, A.; Storper, M. (2003). “Regions, globalization, development.” *Regional Studies*, Vol. 37 (6&7), pp. 579-593.

Schmitz, H. (ed.) (2004). *Local enterprises in the global economy: issues of governance and upgrading*. Cheltenham: Edward Elgar.

Storper, M.; Salais, R. (1997). *Worlds of production: the action frameworks of the economy*. Blackwell Synergy.

Storper, M. (1996). “Innovation as collective action: products, technologies and territories.” *Industrial and Corporate Change*, 15 (3), pp. 761-790.

Sverrisson, A. (2003). “Local and global commodity chains: directed, negotiated and emergent.” In Pietrobelli, C. y Sverrisson, A. (Eds.) (2003). *Linking local and global economies: the ties that bind*, Londres y New York: Routledge.

Swyngedouw, E. (1997). “Neither global nor local: ‘glocalization’ and the politics of scale.” (pp. 137-166). In Kevin R. Cox. (Ed.) (1997). *Spaces of Globalization: Reasserting the Power of the Local*. New York: Guilford.

Tickell, A.; Peck, J. (1995). “Social regulation after fordism: regulation theory, neoliberalism and global local nexus.” *Economy and Society*, 24, pp. 357-386.

Weiss, L. (1998). “The myth of the powerless State”. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Wolfe, D.; Gertler, M. (2004). “Clusters from the inside and out: local dynamic and global linkages.” *Urban Studies*, pp. 1071-93.